

**LA ISOTOPÍA DE LA FRONTERA EN HASTA EL SOL DE LOS VENADOS,  
DE CARLOS PEROZZO**

**SERGIO ERNESTO PEROZZO MOLINA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**MAESTRÍA EN LITERATURA**  
**BOGOTÁ, D.C.**  
**OCTUBRE DE 2017**

**LA ISOTOPÍA DE LA FRONTERA EN HASTA EL SOL DE LOS VENADOS,**  
**DE CARLOS PEROZZO**

**SERGIO ERNESTO PEROZZO MOLINA**

*Trabajo de grado presentado como  
requisito parcial para optar por el título de  
Magister (o Magistra) en Literatura*

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**MAESTRÍA EN LITERATURA**  
**BOGOTÁ, D.C.**  
**OCTUBRE DE 2017**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**RECTOR DE LA UNIVERSIDAD**

P. Jorge Humberto Peláez Piedrahíta. S.J.

**DECANA ACADÉMICA**

Germán Rodrigo Mejía Pavoni

**DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA**

Juan Cristóbal Castro Kerdel

**DIRECTOR DE LA MAESTRÍA EN LITERATURA**

Jaime Alejandro Rodríguez Ruíz

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO**

Jaime Alejandro Rodríguez Ruíz

La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al Dogma y a la Moral Católica, y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.

## Tabla de contenidos

Agradecimientos

Introducción

Objetivos

1. *Hasta el sol de los venados*: la importancia del espacio de San José de Guasimales

1.2. ¿Por qué el espacio? La importancia del giro espacial

1.3. El espacio social de Lefebvre

1.3.1. El territorio

1.3.2. Fronteras

1.3.3. Lugares y no lugares: otro rostro de la frontera

1.3.4. Espacios lisos y estriados: la frontera dinámica

1.4. La poética del espacio: la casa como frontera entre el arraigo y el desarraigo

1.5. El cronotopo como espacio-tiempo literario por antonomasia: de Bajtín a Ryan

1.6. Isotopías

1.6.1. La isotopía de Umberto Eco

1.6.2. La búsqueda de la isotopía de François Rastier

1.6.3. La isotopía y la búsqueda del sentido

2. *Hasta el sol de los venados* y la crítica

2.1. La isotopía de la frontera en *Hasta el sol de los venados*, de Carlos Perozzo

2.2. El cronotopo de San José de Guasimales: la frontera espacial e interna

2.3. La ciudad-placenta, la madre-útero y la Quinta Ascensión: la frontera emotiva

2.4. Ugolugo Rangel y el Caraqueño: la frontera del espejo

2.5. La escritura: frontera entre la realidad y la ficción

3. Conclusiones

4. Bibliografía

## Agradecimientos

Ningún trabajo, mucho menos uno de esta naturaleza, es obra de un individuo. De un modo o de otro, hay muchas personas involucradas; de manera directa o indirecta, en el resultado final, y el papel siempre será insuficiente para mencionar a todos los que, de una forma u otra, son responsables de estas páginas.

Agradezco a mi esposa Lina María por su amor incondicional, por no dejarme desfallecer en ningún momento y por convencerme de que se puede ser mejor de lo que se piensa. A mis hijos, Luciano y Paolo, por recordarme con una mirada o una sonrisa la razón fundamental de las luchas que se libran. Al profesor Jaime Alejandro, por sus acertados comentarios y por los textos que me recomendó, ya que sin ellos no habría podido lograr el objetivo.

Agradezco a mis padres, por todo su apoyo. A mi hermana, por su fe inquebrantable. A la profesora Luz Marina Rivas, por persuadirme para correr el riesgo. A Jorge Gaitán Durán y Carlos Perozzo, por una obra que me invitó abordar un tema tan cercano a ellos como a mí y por permitirme entender nuestra mutua condición como fugitivos de la frontera. Finalmente, agradezco a K.C., por inspirarme en esos momentos en que sentí que las ideas se desvanecían; gracias por los acordes desde las vísceras y por ser mi voz y la de tantos otros en un momento crucial de mi existencia.

## Introducción

El presente trabajo busca abordar e interpretar *Hasta el sol de los venados*, la primera novela del escritor cucuteño Carlos Perozzo, teniendo en cuenta la noción de frontera que atraviesa toda la obra. En ese sentido, no solamente se trata de corroborar que el espacio narrativo está ubicado en una frontera, hecho innegable; sino de demostrar que la noción de frontera es un componente esencial en la configuración de la trama de *Hasta el sol de los venados*.

Sin embargo, considerando que la primera acepción del término frontera se relaciona con el espacio topológico, es imperativo comprender los significados de la dimensión espacial en sentido físico. Esto no solamente demanda detenerse en los postulados del espacio social de Henry Lefebvre, sino también hacer un alto en ámbitos como el territorio y la frontera geográfica; pues estos, en sentido literal, se refieren a espacios sociales, económicos y políticos.

Una vez abordadas las nociones mencionadas, es fundamental ahondar en los sentidos que se desprenden de la relación con los diversos espacios; especialmente con aquellos que, de un modo o de otro, constituyen fronteras. En ese orden, conceptos como el de los lugares y los no lugares, los espacios lisos y estriados o el cronotopo, serán de gran importancia para lograr dicho propósito.

Con todo, no puede olvidarse que la presencia de la frontera en una obra literaria es una construcción lingüística y semántica; por lo tanto, tanto los espacios como sus dinámicas fronterizas se erigen a partir de expresiones o significados. La búsqueda de estos significados, muchos de ellos inaprensibles en una primera lectura, revelan la iteración de los sentidos de la frontera; indicando una posible línea de lectura e interpretación. De ahí la importancia de la isotopía como concepto guía de estas páginas.

Pero la isotopía de la frontera no solamente se enfocará en los espacios de la obra. La lectura analítica de la novela de Perozzo, a la luz de los aportes de Greimas, Rastier y Eco, dilucidará que la isotopía de la frontera se extiende a los personajes y a sus relaciones con el espacio literario de la ciudad (macrocosmos), con los espacios que visitan o recorren (microcosmos) y con las relaciones que mantienen entre ellos. La isotopía de la frontera en *Hasta el sol de los venados* adquiere tanta trascendencia que, incluso, cuestiona la frontera entre la realidad del lector y el mundo en el que se desarrolla la trama.

El recorrido analítico que va desde el espacio social hasta la isotopía de la frontera en sus múltiples expresiones constituye una apuesta interpretativa que busca destacar la relación que existe entre la elección del cronotopo de frontera, la trama, la caracterización de los personajes y los diversos significados de la frontera que pueden derivarse de la lectura. Todo ello con el fin de ofrecer una aproximación a una obra escasamente estudiada que exhibe una poética arriesgada que busca quebrantar los límites ilusorios entre la realidad y la ficción en un relato donde los confines son el centro y donde los opuestos son ilusorios.

## Objetivos

- Determinar la importancia de la noción de frontera, abordada como isotopía, en *Hasta el sol de los venados*
- Analizar la noción de frontera a partir del concepto de isotopía en *Hasta el sol de los venados*
- Reflexionar a partir de conceptos como el cronotopo, el espacio, el lugar y el no-lugar, los espacios lisos y estriados, los lugares y no lugares, el territorio y la frontera para construir una noción funcional del espacio fronterizo que permita aproximarse a las fronteras representadas en la ficción.
- Realizar una lectura interpretativa y detallada de *Hasta el sol de los venados* desde el concepto de frontera, configurado a partir del marco teórico
- Destacar el desarrollo del tema de la frontera como un aporte fundamental del desarrollo temático de *Hasta el sol de los venados*

1. *Hasta el sol de los venados*: la importancia del espacio de San José de Guasimales

*Hasta el sol de los venados*, la primera novela del escritor cucuteño Carlos Perozzo, no solamente se destaca por su propuesta formal, el uso de diversos metalenguajes, la inserción de procedimientos cinematográficos o la inclusión de técnicas e intertextos tomados de obras como *Rayuela*, de Julio Cortázar o *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato; también lo hace por proponer una diversidad de temas que, pese a su aparente heterogeneidad, logran dialogar entre sí y constituir una totalidad donde lo diverso y lo múltiple se presentan como los rostros posibles de los anhelos truncados de los personajes. Éstos recorren sin éxito las calurosas calles de San José de Guasimales, una ciudad fronteriza con ciertas dinámicas propias de los pueblos<sup>1</sup>, que colinda con Venezuela y donde el tiempo y el espacio parecen detenidos o, al menos, expresados como devastación y ruinas; un lugar del que no se logra escapar.

Pese a la particularidad del espacio fronterizo en el que se desarrolla la obra de Perozzo, es notorio el hecho de que los pocos análisis de los que ha sido objeto suelen centrarse en el carácter dicotómico de los protagonistas: Ugolugo Rangel y El Caraqueño, el primero, artista posmoderno, rebelde y último descendiente de los fundadores de la ciudad, y el segundo, revolucionario marxista y romántico que percibe el mundo como una lucha entre explotadores y explotados, en el trasfondo de las luchas revolucionarias de la década de los sesenta o en los lugares cotidianos donde los personajes dejan que la

---

<sup>1</sup> Se trata de ciertas ciudades que, debido a su tamaño o a su escasa o inexistente industria, conservan ciertos comportamientos y costumbres más cercanas a las que se desarrollan en los pueblos. San José de Guasimales, por ejemplo, está basada en la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander; que a nivel administrativo es clasificada como un municipio.

vida siga su rumbo. Y si bien es cierto que todos estos aspectos se encuentran en la novela y cumplen una función esencial, también es cierto que San José de Guasimales no es solamente el espacio en el que transcurre la obra y donde los personajes construyen sueños cotidianos o insurrectos que no se realizan o que están bajo el control de un poder que se oculta en las sombras. En realidad, San José de Guasimales, como espacio de la narración y como territorio de frontera posee varias implicaciones más que inciden de un modo trascendental en la comprensión de la obra.

El carácter de esta ciudad intermedia, que conserva algunas dinámicas sociales propias de los pueblos, y que se encuentra ubicada entre el cerro de Tasajero y la piedra del Galemo<sup>2</sup> se vincula profundamente con el hecho de estar situada geográficamente en la frontera entre Colombia y Venezuela, más precisamente del lado colombiano. Esta dimensión geográfica se presenta como un indicio de la presencia iterada de la noción de frontera a lo largo de la trama, hecho que podría llevar a considerar que la importancia de este espacio narrativo deriva en gran parte de su dimensión fronteriza. Sin embargo, San José de Guasimales, como ciudad y como zona de frontera no puede ser reducida a un único significado, pues se estarían excluyendo algunas de sus dimensiones fundamentales.

Según lo dicho, San José de Guasimales es un espacio narrativo con varios matices, hecho que obliga a una aproximación desde múltiples perspectivas. Debido a eso, es imperativo considerar tanto su dimensión espacial, como su carácter territorial; para luego

---

<sup>2</sup> Esta referencia es reiterada en la novela y corresponde, geográficamente, a la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander (Colombia). Sin embargo, es claro que, si bien el espacio narrativo de San José de Guasimales tiene características de Cúcuta, la novela usa tales características para construir su propio espacio narrativo.

detenerse en su dimensión como cronotopo y en los numerosos lugares<sup>3</sup> que se presentan a lo largo de la narración; pues muchos de estos confirman la presencia del tema de la frontera<sup>4</sup> con relación al desarrollo de la trama y de los personajes.

---

<sup>3</sup> Lugares entendidos como espacios concretos y no muy extensos que generan vínculos de apropiación o de rechazo. Así, por ejemplo, las calles que recorren los personajes, las casas en las que viven o los prostíbulos que visitan o los restaurantes y bares en los que se desarrollan buena parte de las acciones de la novela.

<sup>4</sup> No solo desde la perspectiva jurídica; es decir, no solamente como territorio; sino como isotopía.

## 1.2. ¿Por qué el espacio? La importancia del giro espacial

En una conferencia dictada por Edward Soja<sup>5</sup> y consignada en forma de texto por Andrés Barsky y Sandra Albino, el geógrafo invita a pensar la geografía en términos distintos a los que estamos acostumbrados. En esa medida, corrobora que los estudios tradicionales han abordado el tema del espacio como si se tratara de un apéndice de otras disciplinas; es decir, como si el espacio en sí mismo no tuviese un valor propio; un simple accesorio de los estudios realizados por otras disciplinas.

No obstante, como advierte Soja, en 1990 se produce un cambio respecto a la forma de abordar el tema del espacio y las distintas disciplinas comienzan a recoger en sus estudios los logros de la geografía y los estudios del espacio; incorporándolos a sus propios trabajos transdisciplinarios. (Albino & Barsky, 1997)

A este cambio de actitud que ha impregnado los distintos niveles de la formación del conocimiento se le conoce como giro espacial y constituye un reequilibrio de los tres aspectos fundamentales del ser según Soja, que son: el espacio, el tiempo y la sociedad. Soja se refiere a un reequilibrio porque en lugar de someter a los otros dos aspectos a la supremacía del espacio, tal como había sucedido cuando lo social o lo temporal gozaban de su hegemonía, se busca considerar que todos los aspectos se encuentran en el mismo nivel de importancia. Es por eso por lo que Soja propone el término trialectica.

---

<sup>5</sup> Geógrafo político y teórico urbano, nacido en Estados Unidos en 1940 y fallecido en 2015.

Creo que debemos estudiar todos los hechos como simultáneamente históricos, sociales y espaciales o geográficos. Es decir, no hay ninguna historia que no sea, al mismo tiempo una geohistoria de la misma manera que no hay geografía que no tome elementos de la historia (Albino & Barsky, 1997, p. 74)

Para entender la forma en que se llega al equilibrio que propone, Soja sugiere revisar dos modelos que representan la antesala de lo que él llama el tercer espacio y que es necesario comprender para valorar la importancia de este. De ese modo, el geógrafo norteamericano introduce lo que denomina primer espacio, que no es otra cosa que el espacio material percibido, y que posibilitó los primeros estudios espaciales; aun cuando estos se expresaran a través de mediciones estructuradas de dicho espacio.

En cuanto al segundo espacio, Soja sostiene que se trata de lo que el pensador francés Henry Lefebvre denominó representaciones del espacio. Al respecto dice Soja: “Es un espacio que tiene más que ver con lo subjetivo, con la imaginación, con la idea de mapas mentales. Presentó una nueva forma de pensar la geografía en términos más subjetivos, más simbólicos...” (Albino & Barsky, 1997, p. 74). El cambio que va del pensamiento material a uno más idealizado es conocido como espacio imaginado o comportamental.

Con todo y el reconocimiento que el geógrafo norteamericano hace de las dos anteriores concepciones del espacio, no evita por ello cuestionarlas al decir que al tiempo que constituyeron un avance, también representaron un límite para la imaginación geográfica y Soja propone un espacio que sea capaz de contenerlas a ambas. Dicho espacio recibe el nombre de espacio vivido y es equivalente al tiempo vivido en la medida

en que los acontecimientos que ocurren en el tiempo también suceden en el espacio y ambos resultan fundamentales.

El tercer espacio al que apunta Soja no está configurado por un punto intermedio entre los dos primeros espacios expuestos. En realidad, se trata de un espacio de lo otro<sup>6</sup>; es decir, un espacio capaz de superar las relaciones binarias de oposición, propias de la modernidad, para configurar otro tipo de espacio en el que dicha dualidad se quiebre.

Pese a la dificultad para ejemplificar o sintetizar una noción como la del tercer espacio, Soja reconoce que ésta ha encontrado terrenos más fértiles en el campo del arte y la literatura, pues las nociones de primer y segundo espacio dejaron marcas profundas en distintas ópticas del pensamiento en general; sin embargo, el autor observa que son pocos los que hasta ahora han reconocido esa nueva conciencia del espacio que implica abandonar la forma tradicional en que éste ha sido concebido.

Los aportes de Soja, si bien no proporcionan una total claridad acerca del tercer espacio, son de vital importancia porque refieren el fenómeno del giro espacial y la importancia del espacio como dimensión que se encuentra al mismo nivel que los estudios históricos o sociales. En esa medida, encuentran un terreno muy fértil en *Hasta el sol de los venados*, de Carlos Perozzo, pues ésta es una novela en la que la dimensión espacial es protagonista de la trama. Sumado a eso, el hecho de que el llamado tercer espacio constituya un rompimiento con la dinámica dualista de la modernidad encuentra

---

<sup>6</sup> Al respecto, el pensador francés Michael Foucault cuenta con un texto sobre las heterotopías que es referido por Soja.

relaciones con algunos de los personajes de la novela y con el fenómeno de la frontera como isotopía<sup>7</sup>, en la medida en que la primera acepción del término frontera demanda la comprensión de nociones como espacio, territorio, lugar y las distintas designaciones de frontera, tales como; límite, lindero, periferia y confin. Así las cosas, la importancia que el giro espacial le otorga a uno de los aspectos esenciales que guía estas páginas es evidente. No obstante, el recorrido que nos acercará a la frontera como espacio iniciará con los postulados de una de las voces más importantes del siglo XX en este ámbito: Henry Lefebvre. La razón fundamental para iniciar con sus planteamientos obedece a que Lefebvre proporciona los cimientos de un concepto que posibilitará la evolución de la isotopía de la frontera, partiendo del espacio social.

---

<sup>7</sup> El concepto será desarrollado de manera amplia más adelante. Sin embargo, de manera anticipada, se puede decir que la isotopía de la frontera se refiere a que ésta es una presencia que se repite a lo largo de la novela.

### 1.3 El espacio social de Lefebvre

Cuando se habla del espacio en general, literario o no, resulta inexcusable omitir el nombre del pensador francés Henry Lefebvre, ya que buena parte de su obra se encuentra plenamente dedicada al estudio exhaustivo del espacio urbano moderno. En su extenso trabajo *La producción del espacio*, el francés presenta un panorama bastante amplio en el que busca dar cuenta no solamente de las diversas transformaciones de los espacios modernos, sino también de las distintas dinámicas sociales que se crean entre los individuos y sus espacios.

Dentro de las ideas que postula Lefebvre conviene considerar su crítica a la dimensión geográfica tradicional. En ese orden, y en oposición a las aproximaciones topológicas<sup>8</sup> del espacio, Lefebvre parte de una idea, y es que el espacio es una dimensión producida socialmente; por lo tanto, se constituye en un instrumento de pensamiento y de acción, pero también en un medio de producción y de control (Lefebvre, 2013). Esto le permite afirmar que el espacio no es un recipiente<sup>9</sup>, sino que está constituido por las diversas relaciones que se establecen con él. Además, aunque hable de espacio social en singular, no es uno solo: “No hay un espacio social, sino varios espacios sociales e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada...” (Lefebvre, 2013, p. 142)

El espacio social de Lefebvre es una dimensión que contiene y concentra de forma simultánea todo lo que produce la sociedad. Eso quiere decir que en dicho espacio no

---

<sup>8</sup> Es decir, el espacio como una dimensión medible y calculable; sin tener en cuenta las relaciones que existen entre los espacios y sus habitantes o visitantes.

<sup>9</sup> No es tan solo una dimensión que sirve para almacenar objetos más pequeños.

solamente encontramos calles o construcciones, sino también seres vivientes, objetos, símbolos y obras, entre otras posibilidades. Ahora bien, semejante diversidad no cuenta con un solo tipo de relación, sino que establece relaciones de cooperación o de conflicto y estas suponen, a su vez, una variedad de vínculos que da como resultado la multiplicidad del espacio social.

Con todo, Lefebvre le concede una atención especial a una triada dialéctica<sup>10</sup> que le sirve para comprender las transformaciones históricas de los espacios en distintas épocas. Esta triada, compuesta por las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales permiten entender el vínculo que existe entre los espacios concebidos, los espacios vividos y los espacios percibidos. Al respecto, David Baringo Esquerra<sup>11</sup> nos dice que los espacios de representación corresponden al espacio abstracto, propio de los mapas y los planos. Este es el espacio dominante en las sociedades y que, además, además de encontrarse vinculado con las relaciones de producción, está compuesto de signos y códigos propios de los especialistas. En cuanto a las representaciones del espacio, nos dice que se trata del espacio experimentado por los habitantes<sup>12</sup> en forma pasiva a través de los símbolos y las imágenes. Es un espacio que excede la dimensión física y que los mencionados especialistas buscan racionalizar. Por último, al detenerse en las prácticas espaciales, nos dice que se trata del espacio percibido que cohesiona la producción material, las necesidades de la vida cotidiana, la interacción de personas de diferentes grupos y la procreación biológica de la familia. En síntesis, se trata del espacio de uso cotidiano (Baringo, 2013).

---

<sup>10</sup> Si bien sería más adecuado hablar de una triadéctica.

<sup>11</sup> Doctor en Sociología por la UNIZAR y la UAB, post-grado en Planificación Urbana por el IUAV (Italia). Profesor asociado de la Universidad de Zaragoza. Investigador y docente en sociología urbana.

<sup>12</sup> También denominado “espacio vivido”.

Según las afirmaciones de Baringo Esquerri, la dinámica entre estas dimensiones espaciales es conflictiva, pues no solamente fluctúa de forma constante, sino que, además, tiende a homogenizarse debido al propósito uniformador de las representaciones del espacio, que, a través del espacio abstracto, buscan igualar la diversidad de las relaciones espaciales y eliminar las diferencias mediante la racionalización y teorización del espacio vivido.

Es producto de la violencia y de la guerra; es político e instituido por un Estado, de ahí pues que sea institucional. A primera vista parece homogéneo- En efecto, sirve de instrumento a las fuerzas que hacen tabla rasa de todo lo que se les resiste y amenaza, en suma, de las diferencias [...] El espacio abstracto no es homogéneo. Simplemente tiene la homogeneidad como meta, como objetivo y orientación. La impone [...] El espacio de representación desaparece en la representación del espacio – es más, es devorado por ella -; y la práctica espacial, puesta entre paréntesis con la práctica social, persiste solo como el aspecto impensado de ese pensamiento que se proclama soberano. (Lefebvre, 2013 pp. 322, 323, 429)

Aun cuando el espacio social de Lefebvre parece enteramente determinado por el enfrentamiento de la triada y la imposición de las representaciones del espacio sobre las otras dos dimensiones, la diversidad de la dinámica espacial concede la posibilidad de no limitar el espacio social a la tiranía del espacio abstracto. Esta circunstancia es fundamental para entender las diversas relaciones que el espacio de San José de Guasimales establece con sus personajes, pues los vínculos entre los habitantes y la ciudad oscilan entre la filiación y el conflicto. Sin embargo, dicho vínculo no da cuenta aún del carácter territorial de la ciudad ya que, como se anticipó, San José de Guasimales se ubica geográficamente en la zona de frontera y esa ubicación incide en su espacio

social. Así las cosas, debemos detenernos en las nociones de territorio y frontera con el fin de complementar y profundizar en la doble naturaleza del espacio en que transcurre

*Hasta el sol de los venados.*

### 1.3.1. El territorio

En su obra *Inteligencia colectiva*, el filósofo tunecino Pierre Lévy se propone comprender las implicaciones de la inteligencia colectiva vinculada al terreno del espacio virtual y, para hacerlo, se detiene en los denominados espacios antropológicos<sup>13</sup>, entre los que se incluye, en segundo término, el Territorio; que se define como un espacio vinculado con la ciudad, la escritura y las estructuras de poder representadas por el estado.

Un segundo espacio, el Territorio, se crea a partir del neolítico con la agricultura, la ciudad, el estado y la escritura. Este segundo espacio no suprime la gran Tierra nómada, sino que la recubre parcialmente y trata de sedentarizarla y domesticarla [...] El Territorio trabaja por recubrir la gran Tierra nómada, la empuja hacia los tiempos. El Territorio instaaura con la Tierra una relación de rapiña y de destrucción, él la domina, la fija, la encierra, la inscribe y la mide. (Lévy, 2004, pp. 15, 79)

El hecho de que la noción de Territorio propuesta por Lévy incluya la idea de la circunscripción resulta fundamental, pues el concepto de frontera al que buscamos aproximarnos requiere pensar el primer nivel del espacio fronterizo como un límite que diferencia un territorio de otro. Una percepción semejante es que la plantea Juan Felipe Arroyave en su artículo titulado “Territorio, cuerpo y deseo”. En dicho texto, el autor retoma varios conceptos de la obra de Michael Foucault y los aplica a la enseñanza del biopoder y la biopolítica, pero antes de hacerlo, presenta una definición del territorio que

---

<sup>13</sup> Tierra, territorio, espacio de las mercancías y espacio del saber. Lévy postula los cuatro espacios antropológicos empezando por la Tierra, a la que considera un espacio nómada y abierto, previo al sedentarismo del territorio, que recubre parcialmente la Tierra y busca domesticarla. En el siglo XVI, con la apertura del mercado mundial, producto de la conquista de América, se abre el espacio de las mercancías; es decir, de las materias primas, los capitales y la mano de obra. El cuarto espacio es el del saber y es un espacio emergente que, pese a lo paradójico, siempre ha existido. En esa medida, alcanza la Tierra y constituye un regreso de la Tierra a ella misma.

complementa en algunos aspectos la enunciación de Lévy: “Al hablar del territorio nos remitimos a una espacialidad, a un terreno, a una esfera de acción cuyo circuito comprende una jurisdicción. El territorio es un terreno de despliegue demarcado de manera precisa por una traza determinada, por una frontera.” (Arroyave, 2009, p. 63)

Al igual que en el postulado de Lévy, Arroyave se refiere a una dimensión espacial sobre la que recae una jurisdicción o, en otras palabras, un espacio territorial en el que se impone un cierto discurso. Así mismo, ambos insisten en que el territorio supone un nivel de dominación, de encerramiento y de medición; y es justamente ese carácter medible y encerrado el que facilita la introducción de un término que Arroyave menciona y que Lévy insinúa: la frontera.

Las fronteras a las que ambos autores se refieren<sup>14</sup> corresponden, en este caso, a un concepto geográfico. En esa medida, se trata de las líneas que dividen un territorio de otro y que configuran los límites o linderos que demarcan el alcance de una jurisdicción. Y si bien esta definición es válida para casi cualquier frontera, entendida como el cercado de un territorio, hay nociones de frontera en las que se incluyen otros aspectos relevantes que conviene tener en cuenta, tanto para la mayor comprensión del espacio de frontera en general, como para la interpretación de las dinámicas sociales que el espacio de San José de Guasimales establece con sus personajes.

---

<sup>14</sup> Aun cuando Lévy busca superar el concepto geográfico de frontera, su aproximación a la noción de territorio es geográfica.

### 1.3.2. Fronteras

Las fronteras, en tanto espacios sociales, tienen características que les son propias y exclusivas. Esto implica que cada zona fronteriza es particular y tiene sus propias dinámicas y problemáticas; no obstante, las fronteras también tienen puntos en común. Pero, ¿qué comparten?, ¿cuáles son sus características generales? Para establecer estas confluencias, iniciaremos nuestra aproximación con la definición que propone Eusebio Medina García al respecto.

*La frontera*, al ser una creación histórica, aparece siempre inserta en un espacio-tiempo en constante mutación [...] Por espacio fronterizo se ha entendido bien al territorio exclusivo – *border* – sobre el que ejerce su soberanía un poder o un Estado nación. O bien a una *tierra de nadie* que articula un espacio difuso, de transición – *targ, frontier* – entre culturas y civilizaciones colindantes; sin llegar apenas a comprender que las fronteras son, generalmente, ambas cosas a la vez. (Medina, 2006, p. 14)

Los puntos más relevantes que Medina postula en “Aportaciones para una epistemología de los estudios sobre fronteras internacionales” son específicamente cinco: límite de la soberanía, tierra de nadie, transformación, transición cultural y espacio difuso. Estos términos, que bien podrían organizarse en dos conjuntos opuestos, nos permiten inferir que la naturaleza de la frontera parece determinada por relaciones de oposición que en lugar de anularse, constituyen una experiencia de espacio social que se complementa. Ahora bien, ¿es esta la misma impresión que tienen otros autores al respecto? Arturo Ranfla, en su texto “Frontera política y espacio fronterizo” dice:

La frontera política, en su doble dimensión jurídica y territorial, interviene como factor de distorsión o amputación en la producción y reproducción de los espacios de organización económica y política. La contigüidad geográfica entre entidades políticas a que remite su propia definición, hace de ella un lugar de confrontación de al menos dos procesos de integración de política interna, de organización administrativa y en ocasiones de carácter étnico y cultural. El resultado es una realidad dinámica que emerge para integrar estas diferencias originales u otras dimensiones de la organización social [...] El espacio fronterizo es una realidad dinámica que, en oposición al criterio generalizado que la convierte en punto de expiración de la realidad socioeconómica de cada país, tiende como fenómeno regional a subrayar su carácter no neutro e interactivo [...] Como institución jurídica ella condiciona su existencia a la presencia de un territorio y un Estado, el que a su vez existe en base a la población y a un territorio dado. En estas condiciones, la frontera es una institución cuya dimensión histórica es de la de constituir el punto de equilibrio entre el territorio, la nación y el Estado. (Ranfla, 1984, pp. 49, 50)

Resulta evidente que Ranfla, a la manera de Medina, considera que, por un lado, la frontera es un punto de separación de dos sistemas económicos y políticos contiguos y, por el otro, resalta el carácter dinámico generado por el encuentro cultural. En ese orden, se reitera la doble dimensión de la frontera, entendida como dimensión jurídica y como espacio de integración.

...la frontera como límite o demarcación que obstaculiza la comunicación en tanto constituye la zona de resistencia donde lo irrenunciable se defiende; y la frontera como zona de ruptura, rendición y negociación de las identidades sociales y culturales, o sea, como espacio físico y mental contaminado, híbrido, permeable y “dispuesto” a la integración [...] El concepto de frontera, por todo lo anterior y a pesar de su definición

limítrofe, es movable, permeable. De ahí que lo que denominemos identidades fronterizas puede dar cuenta de procesos constantemente producidos y re-producidos, significados y re-significados, en tanto productos de las relaciones con los otros. (Rizo & Romeu, 2006, pp. 37,38)

La definición anterior, tomada del texto “Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural” (Rizo & Romeu, 2006), apunta a varios de los aspectos mencionados por los dos primeros autores solo que, en este caso, se aborda el nivel jurídico como un espacio de resistencia, al tiempo que se retoma la idea de integración e hibridación teniendo en cuenta la dinámica de las relaciones entre los habitantes de un lado y del otro; en esa medida, las autoras comienzan a incluir la presencia del otro como parte esencial del carácter permeable de la zona de frontera.

... la frontera en su dimensión cultural, está vinculada a trazas históricas y estructurales a través de las cuales se desenvuelven los diversos modos del poder y de dominación, que siempre necesitan de un espacio donde ser interiorizados. Las fronteras son espacios sociales altamente complejos, necesitados de presupuestos interactivos y dialógicos, si se quieren comprender en toda su extensión. (García, Beltrán & Núñez, 2010, p. 216)

En cuanto a la noción de frontera que proponen García, Beltrán y Núñez, en el texto “Una aproximación al concepto de frontera virtual”, nuevamente sobresale el carácter dual de la frontera, tanto en su dimensión territorial en la que se diseminan ciertos discursos de poder, como en su dimensión social, que se expresa a partir de la complejidad del carácter dialógico de dicha zona.

El choque cultural y las diferencias legales que configuran las fronteras en su acepción jurídica constituyen un nivel espacial de la frontera reducido, en la medida en que se trata de una expresión de representaciones del espacio; ya que estas nociones no dan cuenta enteramente de la dinámica dialógica que da forma al otro rostro de la frontera. Sumado a lo anterior, algunas perspectivas centralistas<sup>15</sup> construyen imágenes de la frontera que retoman parte de lo dicho por Medina acerca de la frontera como una tierra de nadie, marginal y atrasada. Así lo presenta Margarita Serje en su obra *El revés de la nación*, cuando dice:

Se parte aquí entonces de la consideración de que la nación se ha definido en contraposición a sus “confines”; a aquellas áreas geográficas habitadas por grupos aparentemente ajenos al orden del Estado y de la economía moderna, que históricamente no se han considerado ni intervenidas ni apropiadas por la sociedad nacional y que por ello han representado un problema para el control y el alcance del Estado [...] Por otro lado, la experiencia de ser parte de la periferia, y su retraso inherente, ha impregnado profundamente la conciencia moderna de quienes somos ciudadanos de un “país en desarrollo”. En esa medida, las categorías metafóricas de periferia y marginalidad, de frontera y de confín, han determinado y distorsionado nuestra perspectiva. (Serje, 2011, p. 20)

Más adelante en su texto, Serje se referirá a los grandes hitos que ayudan a construir la imaginación sobre las fronteras y se referirá al de la frontera como tierra incógnita, salvaje, zona roja o tierra de nadie; (Serje, 2011) y si bien es cierto que estos imaginarios excluyen las zonas de frontera donde se ha hecho presente el estado, no es menos cierto

---

<sup>15</sup> Es decir, gobiernos centralizados que administran y deciden sobre la totalidad de un territorio sin considerar las dinámicas y diferencias propias de los espacios; es decir, obviando sus particularidades y asumiendo que la dimensión espacial es homogénea.

que existen casos de fronteras que fueron muy prósperas a nivel económico en un momento determinado y que, poco a poco, comenzaron a decaer. Este es el caso de la ciudad de Cúcuta, referencia real de la ciudad imaginada por Perozzo en *Hasta el sol de los venados*, y cuya situación es semejante a la expuesta por Omar Calabrese en *La era neobarroca* cuando intenta comprender la situación de los confines.

El confin de un sistema (incluso cultural) hay que entenderlo en sentido abstracto: como un conjunto de puntos que pertenecen al mismo tiempo al espacio interno de una configuración y al espacio externo. Desde el punto de vista interno, el confin no forma parte del sistema, pero lo delimita. Desde el punto de vista externo, el confin forma parte de lo externo, sea o no sea, a su vez, un sistema. (Calabrese, 1989, p. 64)

A diferencia de los autores referidos previamente, Calabrese aborda el tema de lo fronterizo desde los dos espacios limítrofes, pues una línea de frontera es interna y externa, dependiendo de la perspectiva desde la que se observe. En ese orden, Calabrese aclara que existe una cierta actitud que excluye al confin como parte de un territorio. Ese hecho supondría, entonces, que una frontera no solamente puede ser externa para el sistema con el que limita, sino también para el territorio al que le sirve de cercado. Esta particularidad remite a la marginalidad de la que hablaba Margarita Serje, pues el hecho de que la frontera sea un territorio periférico la margina y aleja del imaginario de la nación; acaso como lo entiende Benedict Anderson en su texto *Comunidades imaginadas*.

... una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas [...] La nación se imagina *limitada* porque incluso la mayor

de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. (Anderson, 1993, pp. 23, 24-25)

Aunque para Anderson existe una fraternidad o un compañerismo que resultan del hecho de que la nación también se imagine como una comunidad (Anderson, 1993), el carácter marginal de la frontera, así como su dinámica elástica y el ser imaginada como periferia contribuyen a que esa comunidad encuentre limitantes al momento de establecer su identidad.

Sin embargo, unos y otros se perciben como distintos al resto de sus nacionales, aunque pareciera deberse más a la opinión que muestran los extraños a la región: “para el resto de Colombia nosotros somos venezolanos y para los venezolanos nosotros somos quién sabe [...] entonces no sabemos de dónde somos (1:39)”. Entonces, para los colombianos los nortesantandereanos son venezolanos y para los venezolanos, los tachirenses son colombianos; lo que los coloca en una situación de incertidumbre respecto a su adscripción nacional al punto de señalar que “no sabemos de dónde somos” en el sentido identitario nacional. (Bustamante & Chacón, 2013, p. 184)

La paradoja que existe entre la noción de comunidad y el hecho de sentirse excluida por formar parte de la periferia revela que la dinámica de la frontera como espacio social es diferente a la de otros espacios y ese hecho incide directamente en la construcción de la identidad nacional; aunque al mismo tiempo obliga a producir un tipo de identidad regional que se sustenta sobre el carácter dinámico y elástico del carácter social del espacio de frontera. No obstante, este no es el punto final de los múltiples rostros de la

frontera; pues, sumado a los expuestos hasta ahora, aún se puede considerar si por tratarse de un espacio de tránsito, la zona de frontera debe incluirse o no entre los denominados no-lugares.

### 1.3.3. Lugares y no lugares: otro rostro de la frontera

En su artículo “Conflictos centrales y marginales en las fronteras y los no lugares urbanos y rurales del estado colombiano”, René Julio Castillo realiza una fuerte crítica a la política estatal colombiana con relación a sus fronteras e insiste en el uso del término no lugar para referirse a las fronteras, asumiéndolas desde la mirada jurídica y periférica a las que han sido condenadas dado que se perciben como lugares de todos y de nadie (Julio Castillo, 2013). Aunque la mayor preocupación de Julio Castillo son esas fronteras donde el estado realmente no tiene incidencia o presencia, llaman la atención el uso de dos términos que el autor incluye reiteradamente: los lugares y los no lugares para hablar de las fronteras.

Anteriormente, cuando se hablaba de los espacios, se evitó usar el término lugares para no generar una confusión respecto al uso indiscriminado de un término o de otro. Sin embargo, el lugar cuenta con varias de las dinámicas sociales que se han expuesto previamente.

En su texto *Los no lugares*, el antropólogo francés Marc Augé trata de dar cuenta del fenómeno de lo que llama la sobremodernidad<sup>16</sup>; para luego detenerse en lo que denomina los no lugares, que esencialmente son espacios de tránsito con los que no se establecen relaciones trascendentales y dentro de los que se pueden incluir los aeropuertos, los aviones, las estaciones de trenes, las terminales o hasta los andenes de una calle, entre muchos otros.

---

<sup>16</sup> Una sobreabundancia de eventos que colman lo temporal y lo espacial.

Aunque en apariencia la forma en que Julio Castillo y Marc Augé entienden los no lugares no es la misma, considerando que uno habla de espacios posmodernos y el otro de espacios periféricos, la intención de incluir los conceptos de los no lugares de ambos autores busca establecer que estas dos concepciones tienen puntos en común. Sin embargo, ese entrecruzamiento no será evidente hasta no detenernos en los lugares que equilibran la proliferación de los no lugares. Se trata de los lugares antropológicos.

El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares, las plazas públicas, la delimitación del terruño corresponden para cada uno a un conjunto de posibilidades, de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social. Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En ese sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual [...] las reglas de la residencia que asignan su lugar al niño (junto a su madre generalmente pero al mismo tiempo, sea en casa de su padre, sea en la de su tío materno, sea en casa de su abuela materna) los sitúan en una configuración de conjunto de la cual él comparte con otros la inscripción en el suelo [...] Histórico, por fin, el lugar lo es necesariamente a contar del momento en que, conjugando identidad y relación, se define por una estabilidad mínima [...] El habitante del lugar antropológico vive en la historia, no hace la historia. (Augé, 2000, pp. 58-59, 60)

Según los fragmentos tomados del texto de Augé, los denominados espacios antropológicos son la antítesis de los no lugares, pues estos cuentan con ciertos rasgos, tales como los identificatorios, los relacionales y los históricos; y todos ellos generan ciertos vínculos de identidad entre los individuos y los lugares. Así las cosas, se puede inferir entonces que los lugares producen nexos de diversos órdenes con quienes los habitan. Además, no son espacios de tránsito, sino dimensiones espaciales que generan arraigo y pertenencia.

Ahora bien, si los lugares generan tantas relaciones y los no lugares son espacios de transferencia que no están diseñados para ser habitados, sino para ser transitados, ¿por qué se incluyen dentro de esta aproximación al carácter diverso de las fronteras? Pues bien, como se dijo anteriormente, la frontera como espacio social cuenta con el trílogo compuesto por las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales y, dentro de ellas, con la noción abstracta de la frontera como territorio límite. Pero en lo que se refiere a la aproximación a una frontera más específica como Cúcuta<sup>17</sup>, se debe considerar que, si bien por un lado se trata de un lugar compuesto por múltiples espacios que generan vínculos, en lo que se refiere a su carácter económico, por ejemplo, es también un no lugar en el sentido en que puede entenderlo Julio Castillo o Augé, pues es también una zona periférica de paso de mercancías. Entonces, aunque no se trate exactamente de los no lugares que menciona Augé para ejemplificar su noción, la frontera es un no lugar para quienes pasan llegan a ella por motivos comerciales o para quienes representa una parada antes de llegar a su destino del otro lado.

Retomando lo dicho, la frontera es tanto un lugar como un no lugar, parte de un estado y lindero periférico del mismo, dimensión espacial con dificultades para identificarse con un discurso nacional y zona que establece sus propios vínculos regionales, espacio social y territorio abstracto determinado por su ubicación geográfica. Todas estas dinámicas de oposición que permiten entender el carácter de la frontera tendrán su justo desarrollo una vez que nos adentremos en la dimensión literaria del espacio de San José de Guasimales, pero antes es imperativo detenernos en otra particularidad de los espacios que

---

<sup>17</sup> No se debe olvidar que se menciona la ciudad de frontera real porque servirá de referente como referente para comprender el cronotopo literario de San José de Guasimales.

complementará, aún más, la naturaleza dicotómica que hemos explorado hasta ahora. Se trata de los llamados espacios lisos y estriados.

#### 1.3.4. Espacios lisos y estriados: la frontera dinámica

El tema de los espacios lisos y estriados es el núcleo del capítulo “1400-Lo liso y lo estriado”, incluido en la obra *Mil mesetas*, del filósofo Gilles Deleuze y el psicoanalista Felix Guattari<sup>18</sup>. En dicho capítulo, los autores postulan la presencia de espacios lisos y estriados tomando como ejemplos varios modelos teóricos en los que se evidencia dicha presencia. De ese modo, y tomando ejemplos del modelo tecnológico, el musical, el marítimo, el matemático y el estético, los autores exploran la presencia, coexistencia y constante transformación de los espacios lisos en estriados y viceversa.

Por espacio estriado debe entenderse todo espacio que subordine los recorridos o trayectos a un punto de referencia; es decir, el tránsito dentro de los espacios estriados no se realiza azarosamente, sino que puede medirse y calcularse a partir de un punto en particular. Por eso es posible afirmar que el espacio estriado por excelencia en el mundo occidental es la ciudad; pues los recorridos dentro de ella suelen hacerse teniendo un punto de partida que determina el trayecto. En oposición a esta dinámica se encuentran los espacios lisos, donde el recorrido (línea) determina el punto y donde no se depende de las referencias. De ahí que los mejores ejemplos de los espacios lisos sean el mar y el desierto: “... en el espacio estriado, las líneas, los trayectos tienen tendencias a estar subordinados a los puntos: se va de un punto a otro. En el liso, ocurre justo lo contrario: los puntos están subordinados al trayecto”. (Deleuze & Guattari, 2002, p. 487)

Ahora bien, pese a la relación de oposición entre los espacios, los autores incluyen ciertas claridades que conviene introducir. La primera es que el carácter liso o estriado de

---

<sup>18</sup> Deleuze es considerado uno de los filósofos más importantes del siglo XX. Guattari fue un psicoanalista y filósofo francés.

un espacio determinado no es inamovible. Entonces, partiendo del hecho de que existe una relación entre espacios lisos y estriados, los autores sostienen que un espacio liso puede transformarse en estriado y viceversa:

debemos recordar que los dos espacios solo existen de hecho gracias a las combinaciones entre ambos: el espacio liso no cesa de ser traducido, transvasado a un espacio estriado; y el espacio estriado es constantemente restituido, devuelto a un espacio liso, (Deleuze & Guattari, 2002, p. 484)

Pero el carácter dinámico de los espacios no sólo se encuentra determinado por las transformaciones de éstos, sino también por la forma en que se les puede recorrer. En esa medida, la manera en que se recorre un espacio determinado no siempre está supeditada al carácter de ese espacio. De ahí que Deleuze y Guattari afirmen que: “Incluso la ciudad más estriada segrega espacios lisos; habitar la ciudad en nómada o en troglodita. A veces bastan movimientos, de velocidad o de lentitud, para rehacer un espacio liso. (Deleuze & Guattari, 2002, p. 506)

Las características versátiles de los espacios lisos y estriados permiten establecer varias relaciones con los argumentos expuestos hasta ahora. En primer lugar, las características de los espacios estriados recuerdan en buena medida la concepción que tiene Lefebvre acerca de los espacios de representación; del mismo modo que el carácter de los espacios lisos recuerda la noción que tiene el pensador francés en torno a las representaciones del espacio; solo que en el caso de Deleuze y Guattari no se postula la supremacía o el intento de dominación de un espacio sobre el otro, sino que se presenta una dinámica de transformación constante que, incluso en los espacios más estriados, permite recorridos lisos.

En segundo lugar, la relación entre espacios lisos y estriados; es decir, el diálogo que da lugar a las fluctuaciones entre ambos, es semejante a la naturaleza variable de la frontera y el punto en el que espacios lisos y estriados limitan es, esencialmente, un tipo de frontera. Además, el hecho de que los espacios estriados, como las ciudades, puedan ser recorridos de un modo liso constituye un aspecto de vital importancia para comprender las relaciones que desarrollan algunos de los personajes de *Hasta el sol de los venados* con sus respectivos entornos. Es por eso que, en este punto, resulta indispensable incluir dentro de esta aproximación a los espacios las propuestas de uno de los pensadores más destacados del siglo XX: Gastón Bachelard.

#### 1.4. La poética del espacio: la casa como frontera entre el arraigo y el desarraigo

En *La poética del espacio*, el filósofo francés Gastón Bachelard nos ofrece otra posibilidad de aproximarnos al estudio del espacio, pero en este caso, a partir de un lugar concreto: la casa. Bachelard escoge la casa como su espacio de estudio e interpretación y se detiene en los diversos microespacios<sup>19</sup> que la componen, así como en las diversas relaciones de habitar que estos espacios establecen con quienes los habitan. Cabe aclarar que el método usado por el francés es fenomenológico; de manera que la casa es percibida como una imagen poética que la hace semejante a la noción de metáfora que autores como Martín Heidegger o Paul Ricoeur explicaron en sus obras<sup>20</sup>. Por lo tanto, el topoanálisis<sup>21</sup> de Bachelard, propone una diversidad de significados que pueden desprenderse de un mismo espacio, aunque en ocasiones resulte paradójica.

Ahora bien, el estudio de Bachelard; que se divide en la casa de los hombres, de las cosas, los nidos y las conchas, considera la casa como un lugar privilegiado que no solamente constituye un primer universo, sino que, además, representa el albergue del soñador<sup>22</sup> que la habita. Esta forma de entender el espacio de la casa permite evidenciar, desde un principio, los vínculos que existen entre la imagen de la casa, la metáfora del nido y el sentido del útero materno; es decir, que la casa es un lugar propio que protege a

---

<sup>19</sup> Ático, sótano, cajones, cofres, armarios, entre otros; pero también se detiene en la relación de casa con el universo.

<sup>20</sup> Por ejemplo, en *Hölderlin y la esencia de la poesía*, en el caso de Heidegger o en *Teoría de la interpretación, La metáfora viva o Tiempo y Narración*, en el caso de Ricoeur. Por eso Bachelard afirma que: "... la imagen poética es esencialmente *variable*. No es, como el concepto, *constitutiva*. (Bachelard, 2000, p. 9)

<sup>21</sup> Aun cuando el topoanálisis, según Bachelard, implica establecer relaciones de vínculo con los espacios que deberían ir más allá de lo puramente geométrico.

<sup>22</sup> Bachelard suele hablar en términos relacionados con el sueño o la ensoñación. Los recuerdos de la casa son imágenes difusas con diversos significados que, en oportunidades, hacen pensar en un espacio poético y onírico. Cabe aclarar que también se encuentran en relación directa con el metalenguaje del psicoanálisis.

quien la habita de la hostilidad del mundo. Sumado a eso, la casa también puede ser una choza y, en esa medida, transformarse en el espacio del ermitaño.

Con todo, y tal como se dijo previamente, la casa cuenta con múltiples microespacios que despliegan sus propios sentidos y que afectan positiva o negativamente al habitante o soñador. Así, por ejemplo, puede hablarse del cuarto como un espacio de la intimidad, o del desván y el sótano como espacios asociados a los miedos; mientras que los cajones, los cofres y los armarios constituyen imágenes vinculadas con los secretos y el orden interno de la casa.

La reflexión de Bachelard, mayormente sustentada sobre ejemplos tomados de diversas obras que fueron producidas en diferentes campos<sup>23</sup> de la expresión artística, se encuentra encaminada a determinar que los seres humanos establecen unos vínculos entrañables con los espacios. En ese sentido, la casa de la que habla a lo largo de su texto, es una metáfora de lo originario, de los recuerdos que se confunden con el ensueño, de una suerte de paraíso perdido que se anhela de manera colectiva; de ahí que pueda rastrearla a través de las imágenes metafóricas que usa como ejemplos de sus interpretaciones.

Pero, si se asume, como Bachelard, que todos los espacios generan vínculos, ¿qué sucede con el carácter dinámico del espacio fronterizo? Y, ¿qué puede decirse de la imagen poética de la casa respecto a su ubicación en el espacio urbano, por ejemplo? El enfoque topológico de Bachelard apunta a la experiencia individual que encuentra resonancia colectiva en las obras de arte que escogió para sustentar sus afirmaciones; con

---

<sup>23</sup> Si bien se destacan los ejemplos tomados de la poesía.

todo, no por ello es viable afirmar que sus planteamientos se opongan a los expuestos por los autores que se han trabajado hasta este punto. De hecho, su posición está bastante relacionada con la idea de las representaciones del espacio de Lefebvre, pues en ambos casos, se trata de una experiencia de los espacios que excede cualquier intento por reducirlos a un cálculo lógico, tal como lo explica el mismo Bachelard: “La imagen en su simplicidad, no necesita un saber. Es propiedad de una conciencia ingenua [...] El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente, entregado a la medida y a la reflexión del geómetra”. (Bachelard, 2000, pp.10, 22)

Aunque lo hagan desde experiencias distintas (poética y social), ambos autores se encuentran en el hecho de que el espacio o, la experiencia con éste, tiene implicaciones que exceden los espacios de representación. Sumado a eso, la casa de Bachelard mantiene un diálogo con el universo y, en esa medida, con el espacio urbano que tanto preocupa a Lefebvre. Incluso, la casa se puede extender al espacio de la ciudad; de forma que el espacio urbano sea la imagen magnificada de la casa y de sus significados.

En cuanto a la dinámica fronteriza y su carácter dinámico, debe aclararse que Bachelard piensa constantemente en el arraigo. Por lo tanto, las relaciones con el espacio de la casa, entendida como el espacio onírico del hogar que puede ser la casa soñada o la ciudad, son relaciones felices. En esa medida, Bachelard no se detiene en aspectos de naturaleza conflictiva como los que generaría una aproximación a la casa como frontera; pero, sus aportes en lo que se refiere al vínculo con los espacios amados, resultará muy útil para comprender un aspecto fundamental de la relación que existe entre los personajes más importantes de *Hasta el sol de los venados* y sus espacios amados, bien sean presenciales u oníricos. Además, la diversidad de significados presentes en los espacios

de la casa, entre los que se incluyen la casa como nido o los rincones de la casa, posibilitan la profundización del sentido psíquico que cobran los espacios en la memoria emotiva de los personajes. Sin embargo, para comenzar a explorar los espacios literarios y considerar sus vínculos afectivos o conflictivos es requisito detenerse en el espacio literario por excelencia; es decir, en el cronotopo.

## 1.5. El cronotopo como espacio-tiempo literario por antonomasia: de Bajtín a Ryan

En el capítulo titulado “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela”, incluido en *Teoría y estética de la novela*, el crítico literario y filósofo ruso Mijaíl Bajtín ofrece una amplia mirada en torno a la presencia del cronotopo<sup>24</sup> en distintas novelas de épocas y culturas diversas, con el propósito de demostrar la importancia que tiene dentro de las diferentes tramas la relación indisoluble entre el tiempo y el espacio.

El recorrido de Bajtín, que va desde la novela griega hasta la moderna, devela que el cronotopo en el que se desarrolla una novela incide de diversas maneras en el desarrollo de ésta y de sus personajes. Ahora bien, el cronotopo no es una instancia estática; en realidad, una sola novela puede tener varios cronotopos. Incluso, se encuentran múltiples casos en los que diversas novelas se valen de cronotopos semejantes que permiten rastrear patrones que, naturalmente, se transforman gracias al desarrollo de las culturas. En ese orden, Bajtín menciona algunos que considera importantes debido a la frecuencia con que se encuentran en las obras que le sirven como ejemplos. Así las cosas, el crítico ruso se detiene en el cronotopo del camino, que por lo general se relaciona con el motivo del encuentro; el cronotopo del salón-recibidor, que apunta al espacio de la casa del que ya se ha hablado; el cronotopo del umbral, también asociado a la casa y caracterizado por sus implicaciones metafóricas; y el cronotopo de la pequeña ciudad provinciana, caracterizado por la repetición de actos que ralentizan el paso del tiempo y generan una sensación cercana al estatismo.

---

<sup>24</sup> La definición exacta que propone Bajtín para definir el cronotopo es: “Vamos a llamar cronotopo (lo que en traducción literal significa <<espacio-tiempo>>) a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura”. (Bajtín, 1989, p. 237)

La importancia del concepto de cronotopo dentro del ámbito literario es tan relevante para el propósito de estas páginas, que es imperativo incluir algunas de las aclaraciones que sobre el tema propone Marie-Laure Ryan en su texto *La narración como realidad virtual*.

El tema que interesa a Ryan son las formas de inmersión que encuentra en múltiples medios, entre ellos, la literatura. En ese sentido, Ryan aborda el cronotopo partiendo de ciertas variantes que generan diversos niveles de inmersión en el lector. Dentro de tales variantes, la autora menciona el efecto magdalena<sup>25</sup>, la economía en los detalles, el uso de nombres propios o el efecto de realidad. Todas estas posibilidades, sumergen al lector de distintas formas en el universo narrativo de una obra. Este es, probablemente, el aporte más relevante de la autora con relación a los planteamientos de Bajtín en torno al tema del cronotopo. Sin embargo, no es el único.

Según Ryan, a diferencia de la experiencia con otros medios como el cine, por ejemplo, “...el texto envía a los lectores a recorrer un sendero narrativo que atraviesa el mundo textual, guiándolos de un punto de vista al siguiente y permitiéndoles descubrir, uno por uno, los aspectos más relevantes del paisaje”. (Ryan, 2004, p. 155)

---

<sup>25</sup> El efecto magdalena, consiste en que el decorado del espacio coincide con algunos recuerdos del lector, generando una memoria emotiva que ayuda a construir el entorno. La economía de detalles, por su parte, apela a transmitir una sensación de vacío que cuenta con unos pocos puntos de amarre que el lector se encarga de llenar. El uso de nombres propios, en cambio, crea una sensación de espacio sin tener que recurrir a las descripciones detalladas. Por último, el efecto de realidad consiste en “la mención de detalles concretos, cuya única intención es determinar una atmósfera y sacudir la memoria del lector” (Ryan, 2004, p. 162)

Según lo dicho por Ryan, el espacio narrativo no es un espacio cartesiano que se pueda medir con precisión. En realidad, se trata de un espacio mucho más cercano a la ensoñación propuesta por Bachelard anteriormente; aun cuando para la autora las ideas de Bachelard no pueden aplicarse al contexto de la novela posmoderna porque en estas la espacialidad no se puede asumir en términos de seguridad o de arraigo.

Mientras que Bachelard reflexiona sobre el <<sentido del espacio>>, la literatura posmoderna conceptualiza el espacio en términos de movimiento perpetuo, navegación ciega, galería de espejos, perderse en una atracción de feria que no siempre resulta divertida, un laberinto cambiante, universos paralelos e intersección de universos y extensiones discontinuas, no cartesianas. (Ryan, 2004, p. 154)

La aclaración que hace Ryan respecto a otras posibles relaciones entre los personajes de una obra y los espacios presentes en ella, esencialmente en el caso de la novela posmoderna, evidencian no solamente la necesidad de reconsiderar los aportes de Bachelard o de Bajtín con relación a sus concepciones sobre el espacio, bien sea poético o narrativo; también invitan a considerar la naturaleza de los espacios tal como la han abordado autores como Lefebvre, Calabrese, Auge o Deleuze y Guattari. Y es que estos últimos reflexionan sobre el tema de los espacios pensando en espacios reales, mientras que Ryan, Bajtín, e incluso Bachelard, parten de espacios soñados o literarios. Así las cosas, es imperioso preguntarse acerca de la validez de nociones como espacio social, espacios de representación y representación de los espacios, territorios, límites, lugares y no-lugares, espacios lisos y estriados e, incluso, fronteras; todos ellos aplicados al espacio literario y fronterizo en el que transcurre la trama de la novela de Perozzo.

Pues bien, aun cuando es claro que el espacio de frontera que se busca analizar es, en primera instancia, el cronotopo<sup>26</sup> de *Hasta el sol de los venados*; la propuesta de estas páginas ha recogido los aportes de los autores expuestos partiendo de la hipótesis de que la frontera en la novela no está limitada al hecho de que San José de Guasimales esté ubicada justamente en la línea fronteriza entre Colombia y Venezuela. La hipótesis que nos guía considera que la presencia de la frontera puede rastrearse incluso dentro de la ciudad misma (fronteras internas de carácter social), así como en lugares específicos (la Quinta Ascensión o la Ínsula, por ejemplo) y, también, en la interioridad de los personajes principales; hecho que corrobora la idea de Bajtín acerca de la importancia del cronotopo en el desarrollo de los personajes (1989).

Considerando lo dicho, la aproximación a la presencia reiterada y polifacética de la noción de frontera en la novela demanda la comprensión, en primer lugar, del concepto de espacio, así como el de territorio, límite, lugar y no-lugar e, incluso, el de espacios lisos y estriados. Sólo a partir de la comprensión e identificación de esas nociones en el espacio narrativo es posible detectar la presencia de la frontera en sus diversas expresiones. Pero, si la frontera no se limita a una noción espacial, ¿de qué forma puede detectarse su presencia? La respuesta a esta pregunta exige detenerse en el aspecto más importante de este trabajo: la isotopía; aspecto que estudia François Rastier, así como Óscar Castro García y Consuelo Posada Giraldo, a partir de la idea de isotopía postulada originalmente por Algirdas Julien Greimas.

---

<sup>26</sup> En este caso por cronotopo debe entenderse el territorio de San José de Guasimales y sus alrededores, pues al principio de la novela se menciona la carretera que conecta este espacio con otros. Sin embargo, no se puede obviar que San José de Guasimales es el macrocosmos de la novela, no el cronotopo exclusivo dentro de la misma. La narración menciona una gran cantidad de espacios que también se incluyen dentro del concepto de cronotopo, pero en una escala menor; es decir, como microcosmos.

## 1.6. Isotopías

El término isotopía, inicialmente usado en el campo de la física<sup>27</sup>, fue empleado en 1966 por A.J. Greimas<sup>28</sup> para evocar tanto la noción de identidad y de similaridad, como para hablar de la pertenencia a un campo o dominio (Rastier, 1984). Esta primera aproximación, bastante vaga aún del término isotopía, apunta esencialmente a la existencia de relaciones entre elementos semejantes que se reiteran dentro de una totalidad; en este caso, expresiones parecidas que se repiten dentro de un texto, y que, gracias a dicha reiteración, permiten realizar una indagación en torno al posible significado de un texto determinado.

Ahora bien, aunque Greimas es el primer autor que busca definir y caracterizar el fenómeno de las isotopías dentro del lenguaje, no es el único. Existen varios autores que, partiendo de las nociones propuestas por el lingüista de origen ruso, buscaron descifrar y ampliar el concepto, teniendo en cuenta sus diversas posibilidades. Así las cosas, se dará paso a la revisión del concepto de isotopía a la luz de los postulados de cuatro autores, atendiendo no solamente a la importancia de los aportes de Greimas, quien es citado en repetidas ocasiones por los estudiosos del tema, sino también a la dificultad que encierra la definición de un término tan discutido como la isotopía.

---

<sup>27</sup> Cuando se habla de átomos, por ejemplo, se usa el término isótopos para referirse a átomos que tienen el mismo número atómico (número de protones en su núcleo), pero diferente número másico (suma de protones y neutrones en el núcleo)

<sup>28</sup> Lingüista e investigador francés, de origen ruso, que realizó importantes aportes a la teoría semiótica.

### 1.6.1. La isotopía de Umberto Eco

En su obra *Lector in fábula*, el pensador italiano Umberto Eco aborda el tema de la isotopía y nos dice, citando a Greimas que éste “...define la isotopía como un conjunto de categorías semánticas redundantes que permiten la lectura uniforme de una historia” (Eco, 1999, p. 131). Esta definición de isotopía no sólo representa una ampliación de la noción referida previamente acerca del fenómeno de la isotopía, sino que, además, permite entender que hablar de isotopías en el campo del lenguaje es hablar de expresiones ligadas entre sí por un significado semejante y que, en la medida en que se repiten dentro de un texto narrativo, viabilizan la lectura de una historia y su comprensión; ya que funcionan como marcas que guían la lectura.

Debido a la gran cantidad de posibles isotopías<sup>29</sup> que Eco refiere, resulta imperativo detenerse en aquellas que pueden resultar más adecuadas para el propósito de abordar el tema de la frontera como isotopía en *Hasta el sol de los venados*, de Carlos Perozzo. Es por eso por lo que se dará paso a las dos grandes clasificaciones que propone el italiano: isotopías discursivas e isotopías narrativas.

En lo que respecta a las isotopías discursivas, Eco las divide en oracionales<sup>30</sup> y transoracionales<sup>31</sup> y, a partir de algunos ejemplos, demuestra que estas isotopías están constituidas por expresiones ambiguas que pueden adquirir distintos sentidos (semas) que se excluyen entre sí y que obligan al lector a elegir entre ellos (Eco, 1999). No sobra aclarar que, en este caso, se trata de isotopías derivadas de expresiones concretas y, en

---

<sup>29</sup> Semánticas, fonéticas, prosódicas, estilísticas, enunciativas, retóricas, presuposicionales, sintácticas y narrativas.

<sup>30</sup> Referentes a la oración.

<sup>31</sup> Referentes al discurso.

esa medida, pueden tratarse de isotopías presentes en una oración o en un discurso completo.

En el segundo caso; es decir, el de las isotopías narrativas, Eco presenta ejemplos de algunos relatos para mostrar la presencia de una subdivisión de las isotopías narrativas. Se trata de las isotopías narrativas excluyentes y las alternativas. De las primeras, el semiótico italiano nos dice que obligan a elegir un significado entre varios<sup>32</sup> que se repelen entre sí, mientras que, de las segundas, nos dice que constituyen alternativas de sentido que no se excluyen entre sí, pero que tampoco se complementan. En esa medida, Eco busca señalar que existen textos narrativos con significados tan ambiguos, que aunque presenten personajes concretos, la presencia de diversos tipos de isotopías pueden llevar al lector a percibir diferentes mundos que provienen del mismo texto. En resumen, esta clase de isotopías es semejante a las discursivas, sólo que en este caso se refiere a las que se encuentran en relatos.

Prosiguiendo con las isotopías narrativas, Eco toma una clasificación a la que denomina isotopías narrativas que generan historias complementarias y las subdivide. De ese modo, introduce las isotopías narrativas vinculadas con disyunciones isotópicas discursivas que generan historias complementarias y, con el fin de probar su presencia, toma un ejemplo del relato de Jacob que aparece en el antiguo testamento. Su análisis le revela una dinámica isotópica en la que los sentidos no se excluyen, sino que posibilitan una relación en la que el sentido connotado se desprende del denotado; aun cuando se perciban varias alternativas para abordar la noción de lo denotativo.

---

<sup>32</sup> Un mismo texto puede contener más de una isotopía, pues las expresiones usadas despliegan más de un sentido que se reitera.

... ambas historias *no son mutuamente excluyentes*: al contrario, son complementarias en el sentido de que el texto admite ser leído al mismo tiempo de dos o más maneras, y una manera de leerlo refuerza a la o las otras en vez de eliminarlas [...] tenemos isotopías narrativas vinculadas con isotopías discursivas, pero no mutuamente excluyentes. En cambio, son *denotativamente alternativas*; o se habla del pueblo elegido o se habla del alma [...] En virtud de esa opción se proyectan distintos mundos posibles (Eco. 1999, p. 142)

Por el otro lado, Eco presenta el complemento del primer tipo de isotopía narrativa; se trata de las isotopías narrativas no vinculadas con disyunciones isotópicas que de todas maneras generan historias complementarias. En este caso, Eco se vale del denominado mito bororó del pueblo de los aras para ejemplificar esta subclasificación de las isotopías narrativas y probar que aunque esté hablando de isotopías no vinculadas entre sí, el lector o receptor del mito propenderá a otorgarle más valor a unas acciones que a otras y, en ese orden, terminará escogiendo la construcción de un sentido isotópico sin excluir los demás, ya que, con todo, se trata de isotopías complementarias aun cuando no estén vinculadas (Eco, 1999).

Como se puede entrever, la propuesta de Eco que hemos privilegiado en este caso permite tener un panorama general de la distinción entre isotopías narrativas y discursivas; así como de aquellas que se excluyen entre sí y las que se complementan. No obstante, es evidente que las clasificaciones de Eco solamente constituyen la punta del iceberg y en esa medida es necesario continuar ahondando en las posibilidades del estudio de las isotopías. Con ese objetivo, daremos paso a la propuesta de François Rastier.

### 1.6.2. La búsqueda de la isotopía de François Rastier

En su artículo “El desarrollo del concepto de isotopía<sup>33</sup>, el lingüista francés François Rastier no solamente presenta diferentes nociones del concepto de isotopía, sino que, además, establece críticas a las propuestas que otros autores han expuesto sobre el tema; partiendo casi siempre de los presupuestos de Greimas. En ese orden, Rastier inicia su indagación tomando como punto de partida algunas citas del texto *Semántica estructural*<sup>34</sup> e inicia con la siguiente cita para comenzar a hablar de isotopías: La permanencia de una base clasemática jerarquizada permite, gracias a la apertura de los paradigmas que son las categorías clasemáticas, las variaciones de las unidades de manifestación, variaciones que, en lugar de destruir la isotopía, no hacen sino confirmarla.” (Rastier, 1984, p. 60)

Si bien Rastier advierte que se trata de una definición confusa, la considera necesaria pues le permite establecer que, según Greimas, las isotopías se pueden producir en dos casos: cuando se encuentran clasemas<sup>35</sup> que forman parte de las mismas categorías clasemáticas<sup>36</sup> o, cuando se generan variantes en las unidades<sup>37</sup> de manifestación. No obstante, al someter esta afirmación a una prueba<sup>38</sup>, el autor francés advierte que resulta bastante general, pues permite concluir que cualquier oración en la que el nombre propio fuese sustituido por uno debería ser isótopo de otra en la que ocurra lo mismo.

---

<sup>33</sup> Rastier aclara que realizará una aproximación a las isotopías semánticas.

<sup>34</sup> De Greimas.

<sup>35</sup> Son el conjunto de semas genéricos de un semema o expresiones con una función connotativa y única que permite realizar una clasificación contextual. Así, la expresión banco podría tener dos clasemas: el primero, relacionado con la economía y las instituciones bancarias y el segundo, relacionado con muebles.

<sup>36</sup> Se puede inferir que se trata de una jerarquía en la que se incluyen varios clasemas relacionados entre sí.  
<sup>37</sup> Según Rastier, estas unidades son semantemas; es decir, un conjunto de semas (sentidos) específicos de un semema.

<sup>38</sup> El autor se vale de los siguientes ejemplos: “Los niños comen un pastel” / “ El niño come pasteles” (Rastier, 1984, p. 61)

En lo que respecta a la segunda parte de la cita<sup>39</sup>, Rastier revela que, al hablar de unidades de manifestación, Greimas se refiere a que la isotopía mínima debe estar conformada por un sintagma que vincule dos sememas que tengan clasemas redundantes o reiterados (Rastier, 1984). Nuevamente aparece el clasema como el aspecto indispensable para que se genere una isotopía.

Si se parte de la última aclaración de Rastier respecto a las afirmaciones de Greimas, el sintagma nominal casa podría incluir sememas como edificación, hogar, protección u origen, sólo por mencionar algunos. Para que se cumpliera la propuesta Greimasiana, al menos dos de los sememas mencionados tendrían que tener en común el mismo clasema. Sin embargo, en este caso, los clasemas más evidentes podrían ser: arquitectura, familia, seguridad y arraigo. Así las cosas, si la expresión casa aparece de manera reiterada en una oración y sus clasemas no son isótopos, no podría hablarse de una isotopía.

Puesto que su objetivo es presentar la evolución del término, Rastier prosigue con otra definición de Greimas tomada de la obra antes mencionada. Según dicha definición: “Cualesquier mensaje o secuencia del discurso no pueden ser considerados como isótopos sino cuando poseen uno o varios clasemas en común”. (Rastier, 1984, pp. 62-63)

Aun cuando a simple vista no parece existir una diferencia notable con los postulados anteriores, Rastier advierte que en esta última definición Greimas le otorga prevalencia

---

<sup>39</sup> Unidades de manifestación.

al carácter sintagmático<sup>40</sup> de la isotopía por encima del paradigmático<sup>41</sup>; es decir, que la última definición constituye un giro que deja de lado los significados análogos que se desprenden de los clasemas y escoge los términos presentes en una expresión para validar la presencia de isotopías. En otras palabras, la isotopía de carácter sintagmático demanda la presencia y repetición de expresiones que, además de estar consignadas en un texto, deben contar, al menos, con un clasema en común.

Pero la indagación de Rastier no termina con esta segunda definición; un poco más adelante se detiene en otro de los textos de Greimas titulado “Por una teoría de la interpretación del relato mítico” y extrae una nueva definición de las isotopías que afirma que éstas son categorías semánticas<sup>42</sup> redundantes que posibilitan la lectura de un relato de manera uniforme<sup>43</sup>. (Rastier, 1984)

Acerca de esta acepción de la isotopía, Rastier destaca el hecho de que se refiera al relato y no al discurso en general, y que esté puesta en contexto; es decir, que al tratarse de un fenómeno isotópico presente en un relato, el posible lector tendrá que vérselas con dos posibles lecturas: la primera sobre un plano discursivo y la segunda, sobre uno estructural, lo cual, dicho de otro modo, representaría la constitución de isotopías sobre distintos componentes: la discursiva sobre lexemas y la estructural sobre semas. (Rastier, 1984)

---

<sup>40</sup> Relaciones fundadas por palabras presentes en una oración u oraciones.

<sup>41</sup> Relaciones fundadas por palabras con significados o imágenes acústicas análogas. Esta relación puede darse por ausencia, de ahí que se indique que se trata de significados que demandan la memoria virtual del lector, en este caso.

<sup>42</sup> Se trata, según Rastier, nuevamente de categorías clasemáticas.

<sup>43</sup> Rastier dice que en este caso ya no se trata de relaciones paradigmáticas de similitud o contraste, sino de relaciones sintagmáticas de contigüidad.

Si bien esta tercera definición continúa privilegiando a los clasemas como las unidades esenciales del fenómeno isotópico<sup>44</sup>, es de destacar que esta definición permita pensar en la existencia de más de una isotopía en distintos niveles, pues esta situación no solamente se vincula con algunos de los postulados expuestos por Eco, sino que, además, abre la posibilidad de la discusión en torno a las isotopías denotadas y connotadas.

Sin embargo, antes de iniciar dicho debate, Rastier realiza un ejercicio de ensanchamiento del concepto de isotopía y se refiere a ella desde los planos de la expresión y del contenido. Respecto al primero, dirá que se presentan isotopías siempre que se reiteren unidades lingüísticas del mismo tipo, sin importar su nivel. En cuanto al segundo, sostendrá que la isotopía no se define por la reiteración de clasemas, exclusivamente, sino por la de cualquier unidad semántica. Como puede observarse, el concepto de isotopía experimenta, en este punto, una apertura considerable si se le compara con las tres primeras definiciones.

Este ensanchamiento del concepto de isotopía ha sido el objeto de un cierto consenso. Así, el señor Arrivé (1973, p. 54) llega a la definición siguiente: “La isotopía está constituida por la redundancia de unidades lingüísticas, manifiestas o no, del plano de la expresión o del plano del contenido”. Por su parte, Catherine Kerbrat Orecchioni propone una definición análoga para lo esencial: “Principio de coherencia textual asegurada por la recurrencia de categorías lingüísticas cualesquiera” (1976, p. 33), precisando: “Se llamará ‘secuencia isotopa’ a toda secuencia discursiva, (fragmento de enunciado o enunciado completo) provista de una cierta

---

<sup>44</sup> Al respecto, Rastier se hace preguntas como: “¿La isotopía semántica está constituida exclusivamente por la iteración de clasemas? ¿Estos clasemas son idénticos entre ellos o son clasemas diferentes que pertenecen a la misma categoría?” Sin embargo, como aclarará Rastier, citando a Greimas y Courtés, los clasemas se pueden definir como: “los semas contextuales, es decir, aquellos que son recurrentes en el discurso y le garantizan la isotopía” (Rastier, 1984, pp. 68, 69).

coherencia sintagmática, gracias a la redundancia de unidades de expresión y/o contenido”  
(Rastier, 1984, pp. 71-72)

Casi al final de su texto, Rastier se decide a presentar algunas aclaraciones que resultan particularmente útiles para el propósito de rastrear e interpretar la presencia e importancia de las isotopías de frontera en *Hasta el sol de los venados*. La primera aclaración<sup>45</sup> del francés consiste en una reescritura de la expresión redundancia para hablar de isotopías. Acertadamente, Rastier elige el término iteración, que implica una repetición más que un pleonismo; pues en el caso de la redundancia se tiende a pensar en el carácter innecesario de la repetición, cosa que no ocurre con la isotopía.

La segunda aclaración de Rastier se refiere a la noción de unidad lingüística y se detiene en varias de ellas, clasificándolas de la siguiente manera: del plano del contenido, de niveles de complejidad (sintagma, enunciado, texto), de unidades semánticas (semas específicos, semas genéricos y rasgos connotativos) y de tipos (táxica y taxémica). Todas estas posibilidades representan una evolución respecto a la restricción establecida por la necesidad de clasemas iterados para que pueda hablarse de isotopías. No obstante, es la clasificación en tipos la que más llama nuestra atención con relación a la novela de Perozzo. Con respecto a los tipos de isotopías, el autor nos dice: “... la que está constituida por la recurrencia de un contenido dado; la llamaremos isotopía *táxica*, la que está constituida por la recurrencia de contenidos diferentes que pertenecen a una misma clase: la llamaremos isotopía *taxémica*” (Rastier, 1984, p. 86)

---

<sup>45</sup> Se trata de aclaraciones a la siguiente cita: “Se llama isotopía a toda iteración de una unidad lingüística”. (Rastier, 1984, p. 84)

Más allá de los esfuerzos del autor por acercar el tema de la isotopía, no cabe duda de que el tema requiere, todavía, más aclaraciones; principalmente debido al lenguaje usado por los especialistas para dar cuenta del fenómeno. Con todo, aproximarse a los aportes de Rastier y su propósito de definir la isotopía semántica, partiendo de las diferentes etapas de la formación del concepto, resultaba ineludible, pues su texto es un referente para algunos autores que serán aludidos más adelante.

Al hacer una revisión de las definiciones dadas por Greimas llega a la conclusión de que las unidades que constituyen la isotopía no solo obedece al plano del contenido sino que puede manifestarse en el plano de la expresión [...] Por otra parte, la isotopía no está definida exclusivamente por la recurrencia de clasemas, sino por la de todas las unidades semánticas, y de ahí también por la de los semas específicos o semas nucleares... (Paéz, 1986, p. 142)

### 1.6.3. La isotopía y la búsqueda del sentido.

En el *Manual de teoría literaria*, los autores Óscar Castro y Consuelo Posada dedican un apartado al tema de la isotopía, retomando varios de los aspectos vistos hasta ahora y realizando aclaraciones que resultan esenciales para aplicar la teoría en torno al fenómeno de la isotopía de la frontera en *Hasta el sol de los venados*.

En el capítulo 5 de su manual, titulado “La búsqueda del sentido”, los autores indican que, a diferencia de otra clase de textos, los literarios están plagados de recursos literarios y ambigüedades que buscan explotar el nivel de la plurisignificación, de manera que en una sola obra pueden rastrearse e interpretarse una gran variedad de sentidos. Uno de los recursos que pueden encontrarse en un texto es la isotopía y resulta importante porque: “El estudio de la isotopía permite descubrir los sentidos sugeridos, latentes en el texto; aquellos que no son evidentes en una primera lectura superficial y desatenta” (Castro & Posada, 1994, p. 175).

Para dar inicio a su aproximación, Castro y Posada acuden al texto de Rastier titulado “Sistemática de las isotopías” y a partir de su lectura proponen otra definición del término isotopía que, si bien mantiene relación con todos los anteriores, amplía un poco más el espectro al que se puede aplicar.

La isotopía es toda iteración de una unidad lingüística; la más elemental comprende dos unidades de la manifestación lingüística, más las unidades que la constituyen, las cuales son, teóricamente, de un número indefinido. La isotopía puede aparecer en una secuencia lingüística de dimensión inferior, igual o superior a la frase. Rastier amplió y la extendió a otros planos del lenguaje y a todos los niveles de un texto [...] La presencia de las isotopías

en el discurso se explica por las reiteraciones, ya que éstas son uno de los principales síntomas de la actuación de modelos sistemáticos en la manifestación lingüística. (Castro & Posada, 1994, p. 176)

La amplificación de la isotopía no lleva a los autores a obviar las clasificaciones propuestas por Rastier. Por el contrario, presentan una síntesis muy útil de tres tipos de isotopías: clasemáticas, semiológicas y semánticas. De las primeras, nos dicen:

Las isotopías clasemáticas están constituidas por la redundancia de términos de las categorías semémicas que intervienen en la sintaxis. Esto quiere decir que si un término como gato puede incluir dos sememas diferentes que se opongan por la categoría animado vs. no animado, sólo al establecer una isotopía con el contexto preciso –inservible o felino–, se puede identificar el semema expresado: o es un animal, de ahí su adjetivo apropiado felino; o es un instrumento de uso mecánico, entonces inservible le conviene. (Castro & Posada, 1994, p. 176-177)

Las isotopías clasemáticas, que fueron referidas durante la aproximación al texto de Rastier corresponden a aquellas que son evidentes en el texto; es decir, a aquellas en las que imperaba el carácter sintagmático sin olvidar, naturalmente, que el semema contextual o clasema debe quedar explícito una vez se identifique el sentido al que apunta el lexema.

En lo que se refiere a las categorías semiológicas, Castro y Posada (1994) advierten que el autor francés no profundizó en esta posibilidad isotópica; no obstante, resaltan tres subclasificaciones propuestas por Rastier que resultan importantes para nuestro propósito. Al respecto de la primera; es decir, de las isotopías semémicas, nos dicen que:

... se puede concluir que es posible leer un texto haciendo el inventario de los sememas que sean propios de un campo significativo específico. Esto quiere decir que, en un grupo de varios sememas distintos, cada uno tiene un sema o grupo de semas común a las figuras nucleares de otros sememas. (p. 177)

El planteamiento de la cita indica que la isotopía semémica no demanda el uso de expresiones idénticas, sino de significados que constituyan un patrón o vínculo entre alguno de sus semas. Si en un texto se encuentran expresiones que cuenten con semas comunes, estaríamos frente a una isotopía de este tipo.

La segunda subclasificación; es decir, la metafórica, demanda la definición que propone Rastier acerca de la metáfora y que es citada por Castro y Posada en su texto. Dicha definición plantea que la metáfora es: “Toda isotopía elemental o haz de isotopías elementales establecidas entre dos sememas o grupos de sememas pertenecientes a dos campos distintos” (1994, p. 178). En otras palabras, se puede hablar de isotopías metafóricas cuando se establecen relaciones entre expresiones diferentes (campos distintos) que tienen sentidos (sememas) semejantes que las vinculan.

Finalmente, los autores definen las isotopías verticales y horizontales como aquellas que se producen toda vez que se genere un entrecruzamiento entre isotopías, siempre y cuando se trate de isotopías semémicas que se articulen entre sí mediante isotopías metafóricas; evento que los autores sintetizan cuando afirman que: “La lectura de las metáforas permite descubrir las isotopías semémicas”. (Castro & Posada, 1994, p. 178)

Ahora bien, una vez que se han expuesto las diversas aproximaciones sobre el fenómeno de la isotopía solamente queda retomar aquellos aspectos que resultan

convenientes para realizar el ejercicio de rastreo e interpretación de la isotopía de la frontera en la novela *Hasta el sol de los venados*, de Carlos Perozzo, considerando también, naturalmente, varios de los conceptos sobre espacio, territorio, lugar y frontera que se expusieron previamente al tema de la isotopía.

## 2. *Hasta el sol de los venados* y la crítica.

*Hasta el sol de los venados*, la primera novela del escritor cucuteño Carlos Perozzo, ha sido comentada someramente por unos pocos autores. La obra de Perozzo, en general, no ha sido estudiada con regularidad y, cuando lo ha sido, estos estudios se han centrado mayormente en su segunda y tercera novela: *Juegos de mentes* y *El resto es silencio*, respectivamente. No obstante, existen textos sobre la primera novela, si bien estos no exceden el alcance y la profundidad del comentario o la entrevista. Así, por ejemplo, Fernando Ayala Poveda, en su texto *Novelistas colombianos contemporáneos* (1982) presenta una entrevista realizada a Perozzo en la que se abordan temas variados dentro de los que sobresale la influencia de Shakespeare en la obra del autor cucuteño para luego centrarse, casi por entero, en múltiples temas de la segunda novela ya mencionada. Posteriormente, en su *Manual de literatura colombiana* (2002), el mismo autor incluye una breve síntesis de Perozzo en la que enmarca la totalidad de la obra publicada hasta ese momento dentro del terreno de la novela experimental.

Pese a lo anterior, en un artículo publicado por el mismo autor, titulado “La alternativa de la desesperación” (1980), se ofrece un panorama mucho más detallado de la ópera prima de Perozzo en el terreno de la novela. En este artículo, Ayala Poveda destaca aspectos formales de la obra y subraya particularidades de la misma, tales como: el carácter de novela-río de la obra, el acierto en la inclusión de metatextos que la estructuran, la ironía como recurso reiterado, la presencia de la madre de Ugolugo y su relación con la sociedad guasimalera, la lucha de clases o las relaciones de la trama con el contexto histórico y político colombiano y latinoamericano. Con todo, también esboza varias críticas sobre aspectos temáticos cuyo desarrollo no considera acertados y, en

algunos casos, inverosímiles; sin que por ello niegue las contribuciones de *Hasta el sol de los venados* al terreno de la novela en el contexto en el que fue publicada.

Por su parte, Ricardo Cano Gaviria, en el capítulo titulado “La novela posterior a García Márquez”, incluido en su *Manual de literatura colombiana* (1988) también se refiere a la novela de Perozzo en términos tanto elogiosos como críticos. Señala que la propuesta de la novela tiende a perder fuerza debido a las falencias de su ejecución, pero también destaca la diversidad de recursos técnicos usados en ella, aun cuando considere que estos no son desarrollados tanto como podrían.

Ambos autores coinciden en varios de los elementos que destacan y cuestionan acerca de la novela y, aunque estos no son los únicos textos que se han escrito al respecto, pues existen diversas entrevistas<sup>46</sup> que el autor concedió mientras vivía, se puede afirmar que los trabajos de Ayala Poveda y Cano Gaviria representan las aproximaciones más profundas que se han escrito hasta la fecha acerca de *Hasta el sol de los venados*.

Partiendo de esta evidencia, y teniendo en cuenta el propósito expuesto a lo largo de muchas de las páginas que conforman este trabajo, sumado, claro está, al marco teórico que va desde las diversas concepciones del espacio hasta la configuración del fenómeno de la isotopía, nos aproximaremos a la primera novela de Perozzo realizando un ejercicio exhaustivo de rastreo de la isotopía de la frontera, de las diversas expresiones en que se manifiesta y de los efectos que dicha isotopía genera en la configuración de la trama y en la interpretación de la novela.

---

<sup>46</sup> Algunas de ellas son: “Carlos Perozzo y la novela de provincia”, publicada por *Vanguardia liberal* (julio 13, 1980), “Carlos Perozzo: territorio de sombras”, publicada por *Vanguardia liberal* (Agosto 24, 1997), o el ensayo “Hasta el sol de los venados, impugnación inexorable contra el escritor inauténtico, publicado en *Puesto de combate* (11), (1986).

## 2.1. La isotopía de la frontera en *Hasta el sol de los venados*, de Carlos Perozzo

La presencia de la frontera en *Hasta el sol de los venados* es un aspecto indiscutible, aunque no siempre se halle de forma denotada. En esencia, el lexema frontera aparece nueve veces a lo largo de la novela; principalmente vinculado a clasemas políticos y económicos; es decir, a acepciones vinculadas con el espacio, el territorio y el lugar. No obstante, existen otros temas presentes en la novela que incluyen semas relacionados con el tema de la frontera, sin que estos se encuentren vinculados con el primer significado. Estos temas corresponden a algunos de los señalados por los críticos de la primera novela de Perozzo y entre ellos se encuentran: el cronotopo de San José de Guasimales, que no solamente incluye su posición fronteriza, sino también las menciones a ciertos sectores de la ciudad que configuran un mapa donde abundan las fronteras internas; este primer tema se relaciona estrechamente con la lucha de clases que se libra dentro de la novela, pues la ciudad se encuentra dividida por estratos; es decir, cuenta con fronteras sociales. Sumado a eso, el tema de la madre de Ugolugo se constituye también a partir de sememas propios de la frontera, pues la relación del hijo con la madre no se logra definir por completo en la medida en que la desprecia, pero tiene la necesidad de regresar a ella, quien es simbolizada por la Quinta Ascensión y por San José de Guasimales entendida como un útero.

Por último, encontramos otros sememas de fronteras relacionados con los personajes principales: Ugolugo y el Caraqueño. Estos personajes habitan limbos entre el pasado y el presente y ellos mismos constituyen los dos polos de una dicotomía<sup>47</sup> propia de la

---

<sup>47</sup> El dogma del militante marxista y el del artista de corte romántico y fuertemente nihilista.

modernidad que varias veces se ve quebrantada por la actitud nihilista de ambos personajes en distintos momentos de la obra.

Una vez establecidas las posibilidades de la frontera que se pueden rastrear en la novela de Perozzo a rasgos generales, no queda nada más que comenzar la indagación e interpretación de la isotopía de la frontera.

## 2.2.El cronotopo de San José de Guasimales: la frontera espacial e interna

La novela de Perozzo cuenta varias historias que se entrecruzan. En primer plano, se encuentran las historias de Ugolugo Rangel y el Caraqueño. El primero, un escritor, último vástago de los fundadores de San José de Guasimales, que regresa a su ciudad después de muchos años con el objetivo de escribir una novela sobre ésta. A medida que avanza la trama, el regreso se transforma en un retorno temporal; una especie de búsqueda del tiempo perdido que por un lado mantiene algunos lugares intactos<sup>48</sup>, mientras que por otro ha desgastado aquellos que Ugolugo idealizó. En esa medida, el retorno plantea un enfrentamiento del personaje con múltiples fantasmas; algunos anhelados y otros repudiados.

En el caso de El Caraqueño, también se está frente al relato de una huida. El Caraqueño, oriundo de San José de Guasimales, es hijo de una familia venida a más que escapó de Colombia durante los años de la violencia. El Caraqueño estudia en la universidad central en Caracas y allí se transforma en militante activo de los movimientos estudiantiles de izquierda. Perseguido por sus enemigos políticos, abandona sus estudios y al amor de su vida y regresa a San José de Guasimales con la esperanza de continuar sus labores revolucionarias para darle sentido a su existencia.

Alrededor de estos dos relatos, se narran otras historias: así, por ejemplo, está la de El Gordo, un vendedor de colchones que estudió en la universidad central de caracas durante algún tiempo y que prefirió dedicar su vida a vender colchones, igual que su padre, pero

---

<sup>48</sup> El hecho de que algunos lugares y personajes permanezcan incólumes, pese a los años, obedece a la intención de mostrar un espacio atrasado. Esta idea se vincula a la incapacidad de transformarse que caracteriza a San José de Guasimales.

que es fácilmente influenciado por las ideas políticas de El Caraqueño o por los sueños artísticos de Ugolugo. Junto a esta, se relata la historia de Olegario Samperio, un bueno para nada que, después de robarle una cuantiosa suma de dinero a su hermano, dilapida su pequeña fortuna en alcohol y prostitutas como un medio de escape de la cotidianidad que lo agobia. Por último, está la historia de Marco Alipio Cifuentes, un hombre que después de ser minimizado por todos debido a su aspecto físico y sus padecimientos cardíacos, se siente condenado a la inacción y al fracaso. La imbricación de los relatos de estos personajes deriva en un acto que resulta tan absurdo como romántico e inútil: el asalto a un banco.

Ahora bien, San José de Guasimales es el cronotopo donde se desarrolla casi toda la trama de *Hasta el sol de los venados*. Se trata de una ciudad intermedia y calurosa, ubicada entre el cerro Tasajero y la piedra del Galemo<sup>49</sup>, cuya economía está determinada en buena parte por el comercio con Venezuela<sup>50</sup> y en donde la posibilidad de cambios se presenta tan lejana como la incidencia del estado colombiano en ella.

San José de Guasimales aparece por primera vez en la obra como mención y, posteriormente, a través de la mirada de varios personajes que se vinculan por un evento trágico<sup>51</sup>. El relato fragmentado del evento permite no solamente introducir a varios de los personajes principales, sino que también ofrece distintas perspectivas de una ciudad que se va revelando en la medida en que es transitada por éstos.

---

<sup>49</sup> Ambas referencias corresponden a lugares reales que se encuentran en la ciudad de Cúcuta.

<sup>50</sup> Tanto el de índole formal, como el informal; pues la práctica del contrabando está completamente naturalizada en el relato.

<sup>51</sup> En este caso, el accidente entre el bus y el ciclista.

- El puente de San Rafael, ahora sí que llegamos gracias a Dios [...] Después torna mirar por la ventanilla la ciudad-placenta que lo acogerá después de veinte años de ausencia [...] en el momento en que el bus toma la avenida Quinta [...] y el viento de la ventanilla enmarca la visión en pleno de San José de Guasimales la muy noble y leal villa<sup>52</sup> fundada por sus antepasados que ahora yace como siempre atiborrada de gritos, ahíta de autos, de almacenes en donde los vestidos y las camisas y las corbatas y los pañuelos y los zapatos se ofrecen a los mejores precios de la plaza, de venezolanos que con sus bolívares al cinco por uno arrasan las estanterías [...] El movimiento multicolor de los vestidos, de los gritos por los autoparlantes que desgarran el aire anunciando las mercancías, termina en el parque Santander donde los viejos jubilados sentados en los escaños [...] El risueño bus sorteando los autos, elude los otros buses, frena ante la gente que se atraviesa a su paso, mientras el chofer lanza hijueputazos a diestra y siniestra el ayudante sintoniza la radio hasta que la Diagonal aparece ante los ojos derretidos de los pasajeros [...] (Perozzo, 1980, pp. 18, 20, 26, 27)

Si bien las citas anteriores se centran en la perspectiva del bus en que llega Ugolugo Rangel, este relato se entrecruza con el de El gordo, Olegario o Marco Alipio Cifuentes, quienes también se dirigen al terminal y dan cuenta, desde sus propias perspectivas, de espacios concretos de la ciudad; entre los que se destacan aquellos que tienen nombre propio; pues cumplen con una de las funciones atribuidas por Ryan<sup>53</sup>. En este caso, lugares como el puente de San Rafael, que indica el inicio de la ciudad para quien llega a ella, la avenida Quinta, el parque Santander o la llamada Diagonal, son puntos de referencias específicos, tomados de la realidad, que configuran un espacio que va apareciendo en la medida en los personajes lo recorren.

---

<sup>52</sup> Noble y leal villa de San José de Cúcuta es la denominación original.

<sup>53</sup> La autora indica que el uso de nombres propios constituye una forma de inmersión particular en el espacio narrativo. En esa medida, se apela a una memoria emotiva particular, siempre y cuando el lector tenga algún conocimiento del espacio real.

Pero la cita no solamente da cuenta de unos espacios concretos (calles, avenidas, puentes o parques), sino también de las dinámicas sociales que los personajes establecen con dichos espacios. Sumado a eso, la presencia de lexemas como: almacenes, vestidos, corbatas, mejores precios o anunciando la mercancía, apuntan al carácter fundamentalmente mercantil de la ciudad y, en ese orden, establecen sememas comerciales que, junto a lexemas como: venezolanos con sus bolívares al cinco por uno, configuran una iteración del clasema económico que constituye la primera aparición de significados asociados al tema de la frontera.

Con todo, el hecho de que el texto incluya algunas expresiones cuyo sentido puede interpretarse a la luz del tema de la frontera, no significa que estemos ante una isotopía; ya que se requiere de cierta iteración, bien sea de lexemas, de semas, de sememas o de clasemas, para poder afirmarlo.

... y ella que a traer merca<sup>54</sup>, merca? qué era eso? pues contrabandito pa poder sobrevivir, porque en San José de Guasimales no había nada más qué hacer [...] porque en San José de Guasimales no hay nada qué hacer aparte de jugar al contrabando [...] los grandes contrabandistas que cargan sus camiones con destino a la capital con televisores japoneses, neveras japonesas, traganíqueles japoneses, lámparas japonesas, equipos estéreo japoneses, los camiones cargando el café y el ganado que cruzan la frontera, los buses de Berlinas del Fonce cargando a los pequeños contrabandistas a su vez cargados de bolígrafos japoneses, alfileres japoneses, pilas para transistores japonesas... (Perozzo, 1980, pp. 16, 22, 100)

---

<sup>54</sup> Diminutivo de mercancía de contrabando.

Los fragmentos de la cita anterior, en los que la reiteración del lexema contrabando es evidente, constituyen una primera isotopía de la frontera en la medida en que dialogan semánticamente con el clasema económico de la cita previa y constituyen una iteración del semema frontera; incluso, del clasema económico; si bien en este caso también sobresalen semas enlazados con la ilegalidad, fenómeno propio de las zonas fronterizas, en donde la transgresión de las leyes se naturaliza y donde la presencia del estado resulta muchas veces inexistente<sup>55</sup>. Esta noción se ve reforzada por la iteración<sup>56</sup> del término japoneses que, en este caso<sup>57</sup>, se refiere a los productos exportados desde allí, y que en su mayoría eran textiles y electrodomésticos que venían desde Venezuela y eran mercancías de contrabando. Si se atiende, entonces, a esta segunda iteración, se puede afirmar que el clasema mercantil no solamente se ve reforzado, sino que el semema frontera reaparece y se fortalece mientras proporciona una imagen de San José de Guasimales que presenta la situación de un territorio con un profundo atraso económico que lo sumerge en la mediocridad e incide a tal punto en la interioridad de los personajes, que ambos se ven reducidos a una existencia sin aspiraciones donde la supervivencia lo es todo.

Pero, como es de esperarse, partiendo de las posibilidades semánticas de la frontera que fueron mencionadas en el capítulo anterior, la isotopía de la frontera no se limita a la ubicación de San José de Guasimales como ciudad contigua a Venezuela y, en esa medida, como zona de intercambio comercial. En realidad, esa primera isotopía representa apenas un primer nivel de la presencia del fenómeno isotópico; pues en lo que se refiere a San José de Guasimales como cronotopo, éste establece fronteras internas

---

<sup>55</sup> Basta recordar los argumentos de Calabrese acerca de las dinámicas entre el centro y la periferia.

<sup>56</sup> Puntualmente, valiéndose de la enumeración, que genera un efecto de acumulación y una sensación de abundancia.

<sup>57</sup> Es decir, en el contexto temporal de la novela que, dadas ciertas referencias históricas, como por ejemplo la existencia de la DIGEPOL venezolana no parece exceder la década de los sesenta.

como las referidas por Lefebvre en el capítulo dedicado al autor. Tales fronteras abundan a lo largo de la obra y se reiteran a medida que se narran los recorridos de los personajes por la ciudad. De hecho, como antesala, puede resaltarse el hecho de que casi todos los personajes tiendan a evitar dirigirse al centro de la ciudad, salvo algunas excepciones<sup>58</sup>. En realidad, la mayoría de sus periplos tienen lugar en los linderos; es decir, en las fronteras mismas que demarcan el territorio de San José de Guasimales. En ese orden, puede encontrarse un ejemplo bastante claro en el espacio de la Ínsula.

Mire, la Ínsula es el mejor prostíbulo de Colombia. Eso es como para exportar [...] Salpicados por el parpadeo de los avisos neón: El Tíbiri Tábara, Night and Day, Casa de Muñecas, Las Alondras, las cinco sombras que fueron hombres se tambalean llevando encima el peso de su borrachera, como estibadores de un puerto hundido [...] – Este es el lugar donde las ilusiones se hacen carne de mujer – dice Olegario debajo de la ducha neón que dice: Night El Campestre [...] El Caraqueño carcajea sus dientes de oro y sus labios se explayan al compás de la risa que inunda el bar del Tíbiri Tábara [...] El ámbito insulesco se llena de Marco Alipios gritando a tres voces que se repiten hasta el cerro de Tasajero. Marco Alipio reaparece entre los cujjes del lado del Campestre con una piedra en cada mano [...] que nos tiramos la noche, que la Ínsula ya no representa alegría [...] mientras revolcaba sus sábanas con la legión de mujeres provenientes de la Casa de Muñecas, del Night and Day, del Tíbiri Tábara... (Perozzo, 1980, pp. 35, 75, 140, 141, 185, 220)

Aunque las citas anteriores no se destacan por contar con lexemas que, de manera directa, se refieran a la frontera; los recorridos de los personajes reiteran su concurrencia a espacios muy específicos entre los que se encuentra la zona de prostíbulos conocida como la Ínsula. El hecho de que los personajes acudan a lugares como éste en más de una

---

<sup>58</sup> En este caso, la colchonería El confort es probablemente el lugar más céntrico que frecuentan.

ocasión constituye una iteración de lugares que despiden sememas asociados a la frontera debido a su vinculación con dos clasemas. El primero de ellos es geográfico, y tiene que ver con que la Ínsula se encuentra en las lindes de la ciudad, tal como lo indica su nombre pues, una ínsula es un pedazo de tierra aislado y rodeado de agua; de tal forma que acceder a él resulte arduo. Así las cosas, se infiere que la Ínsula se encuentra en los extremos de la ciudad; es decir, en sus fronteras.

El segundo clasema es de índole moral, y explica las posibles razones por las que la Ínsula se encuentra alejada del centro de la ciudad, considerando que casi todos los personajes expresan conocer su ubicación. El hecho es que, al estar conformada por bares y prostíbulos, la Ínsula constituye una materialización de un discurso de doble moral<sup>59</sup> que, al tiempo que consciente su existencia, la condena a mantenerse lejos de la vista del público.

Como puede verse, además de estar ubicada en la zona de frontera con Venezuela, San José de Guasimales se encuentra atravesada por límites internos que, si bien no se presentan valiéndose de lexemas denotativos, despliegan sememas profundamente vinculados con la presencia de fronteras; en este caso relacionadas con clasemas geográficos y morales que, si bien en apariencia parecen lejanos del clasema económico, se conectan con éste, puesto que todos apuntan a la iteración de sememas de frontera.

---

<sup>59</sup> La ínsula también es visitada por los antiguos compañeros de colegio de Ugolugo. Estos forman parte de la clase social privilegiada que dirige la ciudad y se caracterizan no solamente por su arribismo, sino por compartir una moral burguesa; es decir, por construir una vida alrededor de ideales burgueses como el matrimonio, la familia o la posición social y, al mismo tiempo, visitar asiduamente el prostíbulo de la ciudad.

Por otro lado, y como complemento a lo anteriormente dicho, la existencia de un espacio como la ínsula también puede explicarse mediante las dinámicas de los espacios fronterizos que fueron expuestas por Medina, por una parte; y por Rizo & Romeu, por otra; esencialmente cuando se detuvieron en el carácter dinámico de las zonas de frontera y determinaron que dichos espacios se caracterizaban por su doble carácter que, en este caso, puede entenderse de la siguiente manera: la frontera es, en un primer momento, una expresión de la presencia de un discurso de poder y, por ende, es su primer bastión. No obstante, y al mismo tiempo, es también el último recodo de ese mismo discurso; por lo tanto, permite la existencia de las hendiduras necesarias para que dicho discurso sea permeado por otros e, incluso, combinado hasta amalgamarse.

A las isotopías de la frontera presentadas hasta ahora, se suma la presencia de una nueva frontera interna que se muestra aún más conflictiva que las anteriores debido a su carácter social, tal como se muestra en los siguientes fragmentos:

- No don Caracas, yo lo decía por los ricos del barrio Blanco, cuando vean el terreno lleno de casas se van a caer de culo [...] Invadir los terrenos adyacentes al barrio Blanco y plantar allí sus casas por la fuerza [...] El panorama cambia. Aquí las casas modernas del Barrio Blanco donde viven el Ojón y el Papo y el Turco, los que triunfaron [...] estas eran las únicas armas que la clase popular tenía, y sus palabras repercuten hasta las elegantes paredes de las casas del Barrio Blanco, frente al enemigo, frente a los esbirros del sistema, pasando por encima de los techos de lata [...] – Van a desalojar a los habitantes del barrio de invasión – repite don Anacleto para El Gordo, Marco Alipio y Olegario, que están inmóviles -; los van a sacar de las casas que ellos han hecho con sus manos, que han bordado con sus sudores muchachos. Es necesario que defendamos ese sitio, como símbolo de la rebeldía contra este sistema que nos oprime [...] – Misión especial – dice

guiñando un ojo -. Esta noche vamos a limpiar la maleza de los alrededores del Barrio Blanco [...] ay que tenía razón Comandante, que si era para eso entonces sí le daban permiso, que esa gente afeaba la vista del Barrio y que para que aprendieran a respetar la propiedad privada. (Perozzo, 1980, pp. 22, 102, 111, 175, 189)

Los diversos segmentos reunidos en la cita anterior presentan un panorama general de una de las situaciones más recurrentes en la novela. Se trata de la invasión de unos terrenos baldíos llevada a cabo un grupo de personas humildes que se atreve a desafiar los espacios de representación, negándose a la naturalización de la desigualdad social. Sin embargo, tal como aclara Lefebvre, los espacios de representación buscan la homogeneidad del pensamiento, mas no la equidad de condiciones y, precisamente por eso, se valen de la fuerza para apaciguar el brote rebelde que El Caraqueño y don Anacleto iniciaron y que desafía las fronteras sociales establecidas por la clase dominante de San José de Guasimales.

En lo que corresponde al carácter isotópico de las referencias, se destaca la doble visión del espacio. Mientras, por un lado, el barrio de invasión es juzgado como un espacio que desafía la belleza del Barrio Blanco, por el otro, el acto en sí mismo es visto como un gesto de justicia en medio de la desigualdad social presentada en la novela. El semema de la frontera se manifiesta, en este caso, conectado con el clasema social; ya que la frontera a la que se refiere esta parte de la novela es la impuesta por una clase social dominante que pretende mantener el estatus quo valiéndose de las fuerzas del estado que, en este caso, se expresan como fuerzas represivas del orden. En esa medida, el enfrentamiento entre los dos discursos edifica la frontera interna entre clases sociales opuestas, y esto se evidencia gracias al uso de lexemas como: invadir, frente, alrededores

e, incluso, el epíteto Blanco<sup>60</sup> que sirve como nombre del barrio que habita la clase alta de la ciudad. Todas estas expresiones tienen en común sememas que apuntan al límite entre dos lugares que se ubican dentro del mismo entorno urbano.

Como puede verse, los ejemplos de la novela empleados hasta ahora prueban la presencia de isotopías de la frontera que se caracterizan por sus clasemas económicos, sociales y morales. No obstante, *Hasta el sol de los venados* explota el sentido de la frontera a niveles que exceden el carácter topográfico de esta, tal como se verá a continuación.

---

<sup>60</sup> No está de más tener en cuenta que el color blanco se encuentra asociado a semas como pureza, pulcritud, verdad o bondad.

### 2.3. La ciudad-placenta, la madre-útero y la Quinta Ascensión: la frontera emotiva

Como se dijo cuando se dio inicio al proceso de rastreo e interpretación de las isotopías de la frontera en *Hasta el sol de los venados*, los espacios de San José de Guasimales tienden a revelarse en la medida en que los personajes avanzan por ellos, tal como ocurre con uno de los personajes principales que ya fue brevemente referido: Ugolugo Rangel.

Ugolugo, además de ser escritor, es el último heredero de los Rangel de Sierra<sup>61</sup>, quienes fundaron la ciudad ficticia de San José de Guasimales. Debido a su linaje, Ugolugo es respetado por los habitantes comunes y por la rancia aristocracia de su ciudad. Sin embargo, el personaje mantiene una relación conflictiva con todos los aspectos que se refieren a su origen familiar; de manera que, al tiempo que se vale de su nombre para obtener favores o tratos especiales, reniega de este tanto en público como en privado.

La relación conflictiva de Ugolugo con su pasado familiar se extiende a la relación que mantuvo con su madre, con la casa en la que creció y con su ciudad pues; todas estas se presentan paralelamente, como los distintos rostros de un mismo semema de la isotopía de la frontera que es necesario abordar por partes para comprender sus relaciones y la forma en que se presenta.

Tenemos en primer lugar la relación de Ugolugo con San José de Guasimales. El hecho de que la ciudad haya sido fundada por sus antepasados determina una relación particular entre el personaje y el espacio, pues este no sólo se revela en su dimensión topológica,

---

<sup>61</sup> Se trata de una referencia histórica alterada, pues la principal fundadora de la ciudad de Cúcuta fue Juana Rangel de Cuellar, quien donó los terrenos en los que esta se edificó.

sino que también adquiere significados mucho más afines con sememas propios de la casa, el hogar e, incluso, el útero materno.

La ciudad-placenta, un valle formado por doscientos cincuenta mil mamadores de gallo [...] Después torna a mirar por la ventanilla la ciudad-placenta que lo acogerá después de veinte años de ausencias [...] A la ciudad placenta y pútrida – dice Ugulogo – yo les agradezco sus demostraciones de afecto, pero me meto culo arriba todos sus estremecimientos de solidaridad para con mi madre [...] sin embargo ahora extrañamente entendía por qué había vuelto a la ciudad-placenta [...] – Y si te dijera que quiero ver por última vez a mi amada ciudad? Lo encontrarías razonable? (Perozzo, 1980, pp. 19, 20, 82, 215, 362)

Los fragmentos que constituyen la cita previa se destacan por la reiteración del lexema placenta, vinculado en todas las ocasiones con la expresión ciudad y, en una oportunidad, acompañado por el adjetivo pútrida. En un primer momento, se infiere que para Ugulogo, San José de Guasimales no es solamente un lugar geográfico, sino una metáfora de la madre, debido a la reiteración de la palabra placenta. Si se atiende únicamente a este detalle, podría afirmarse que el vínculo de Ugulogo con la ciudad es semejante a la propuesta topológica de Gastón Bachelard cuando se refiere a la casa, pues en un sentido poético, la casa entendida como hogar habla del origen y de las raíces de Ugulogo Rangel; hecho que se puede corroborar atendiendo a la importancia de sus antepasados en la fundación de esta. No obstante, no se puede obviar la expresión “pútrida”, pues junto al sustantivo placenta, constituye un oxímoron entre sememas de vida y muerte y, en ese orden, sugiere vínculos paradójicos entre el personaje y sus orígenes que lo ubican en una suerte de dimensión intermedia entre los vínculos afectivos positivos y el desprecio.

La idea anterior se ve fuertemente reforzada cada vez que el lector de la novela se detiene en el lexema madre, que también es reiterado en numerosas ocasiones. La madre<sup>62</sup> de Ugolugo es caracterizada en dos tipos de narración: por una parte, aparece en los apartes que dan cuenta del regreso de Ugolugo a la ciudad y, por otra, es plasmada en los fragmentos de la novela que el personaje busca escribir. En las dos dimensiones, la madre aparece, casi siempre, como un ser temible, insensible, agresivo, déspota y maltratador que nunca quiso a su hijo y que jamás creyó en su vocación artística, tal como puede verse en los siguientes apartados:

... mucho antes de que su madre lo viera salir con una maleta destartalada, me voy y la madre siempre con esos ojos lacerantes, siempre esos labios delgados por donde destilaba odio contra él [...] *algún día sabrá de mí y verá que yo no soy un cualquiera como usted dice y la madre odio ojalá Dios pero no creo que sea capaz usted es como su padre, un inútil, nunca llegará a ser nadie*<sup>63</sup> [...] bajo la mirada de la madre, bajo su sonrisa de desprecio, bajo sus palabras, no harás nada en la vida, nunca serás alguien Hugo y tenía razón [...] *Caí en una habitación de paredes verdes, de donde colgaba una hilera de retratos de mujeres que tenían el rostro tapado con un velo [...] Me lancé contra una de ellas y le arranqué el velo de su cara. Detrás descubrí el rostro de mi madre. Sí, mi querido sordomudo. Allí estaba mi madre con sus ojillos de odio, su nariz filuda como una acusación, su boca de labios delgados y crueles, que sonreían, que reían, que se carcajeaban*<sup>64</sup> [...] Haber regresado era la concreción del fracaso de un desvalido que un día salió de la Quinta Ascensión bajo la mirada de odio de su madre, prometiéndose nunca más volver... (Perozzo, 1980, pp. 20, 79, 161, 365)

---

<sup>62</sup> Doña Juliana de los Ángeles Concepción del Señor de Rangel de Sierra. Es evidente que el nombre de la madre determina no solamente su carácter moralista, sino también su obsesión con su abolengo.

<sup>63</sup> La cursiva es del autor y forma parte del relato del retorno; sin embargo, la cursiva indica el uso del fluir de la consciencia. De ahí la ausencia de signos de puntuación o la inclusión de expresiones propias de la oralidad.

<sup>64</sup> La cursiva es del autor y corresponde a los múltiples capítulos uno que conforman su novela, a la que él llama despectivamente: “el mamotreto”. Existen varias menciones más de la madre, en la que siempre se percibe como un personaje cruel.

La presencia obsesiva de la madre, tanto en las partes que corresponden al relato del retorno, como en aquellas que conforman la novela que Ugolugo nunca termina de escribir y que, según su deseo, sería la novela que leemos, permite corroborar un lazo traumático entre la madre<sup>65</sup> y el hijo. La reiteración de lexemas como: odio, nunca serás nadie, ojos lacerantes, labios delgados, prueban la existencia de un nexo que contradice las percepciones de Bachelard acerca de las conexiones emocionales que se establecen con espacios como la casa. Así las cosas, podría pensarse que, aparte de la expresión “pútrida”, usada por el personaje para referirse a su ciudad, no se evidenciarían otras posibilidades de diálogo entre la emotividad mayormente positiva que lo liga a San José de Guasimales y la relación conflictiva y traumática que mantuvo y mantiene con la madre y su recuerdo. Para comprender la importancia y los significados que encierra esta contradicción, conviene detenerse en algunos apartados del texto de historiador francés Jacques Le Goff, titulado: *El nacimiento del purgatorio*.

En este texto, Le Goff nos presenta los orígenes y el desarrollo de la noción del purgatorio, sin olvidar introducir sus antecedentes y las repercusiones que la aprobación de este concepto generó; no solamente en el ámbito religioso, sino también en la reestructuración de las clases sociales durante el siglo XII y en la modificación de la geografía metafísica<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> Aquí la madre desempeña un rol opuesto al tradicional. Lo materno, suele estar relacionado con el afecto y la protección. En la medida en que la madre de Ugolugo lo desprecia y lo maltrata, se genera una sensación de desarraigo que determina al personaje y lo lleva a ser un habitante de puntos intermedios; es decir, de fronteras.

<sup>66</sup> Cielo e infierno.

El purgatorio, llamado por Lutero “El tercer lugar” (Le Goff, 1981), quebranta la distribución dicotómica de la modernidad, puesto que abre una nueva dimensión espacial intermedia entre el arriba-abajo o el izquierda-derecha y propone un terreno intermedio entre el mundo de los vivos y el destino final que depara la muerte.

Lugar intermedio, el Purgatorio lo es desde muchos puntos de vista [...] El Purgatorio es también un intermedio propiamente espacial que se desliza y se extiende entre el Paraíso y el Infierno [...] Para que nazca la noción de Purgatorio es preciso que la noción de intermedio adquiera consistencia... (Le Goff, 1981, pp. 15, 16)

La indagación de Le Goff, que naturalmente es mucho más amplia que las referencias consignadas aquí, apunta a que el purgatorio es un territorio intermedio, una frontera entre la transición de la vida a la muerte y la esperanza del paraíso. Si se retoma la relación que Ugolugo mantiene con la ciudad y con su madre a la luz de los sememas contradictorios, puede inferirse que, emocionalmente, el personaje se encuentra en su propia región intermedia y que, en esa medida, los sememas constituyen una nueva isotopía de la frontera. La iteración de lexemas como “placenta”, en la primera cita; y de “odio”, en la segunda, dan cuenta de este tipo de límite a partir de una paradoja emocional que constituye una dimensión intermedia en la que ambos discursos se entrecruzan e inciden, de forma casi simultánea, en el último vástago de los Rangel de Sierra. Así las cosas, Ugolugo se encuentra en una suerte de purgatorio; una nueva expresión de la frontera que si bien no cuenta con las características que le atribuyeron cuando fue instituido, lo sumerge en una penitencia sin esperanza de redención mayor que la posibilidad de escribir su novela y experimentar la catarsis que lo liberaría de sus demonios pasados. San José de Guasimales y la madre son lexemas que se enfrentan en la mente del personaje y que

lo condenan a debatirse entre el amor y el odio o, si se prefiere, entre el arraigo y el desarraigo.

Prosiguiendo con la iteración de la frontera como punto intermedio, la novela presenta otro ejemplo que conviene tener en cuenta debido a su constante aparición; se trata de la que fue la casa de los antepasados de Ugolugo: la Quinta Ascensión<sup>67</sup>. Al igual que con la madre o la ciudad, la Quinta Ascensión despliega sentidos de pertenencia y de desarraigo en Ugolugo; de manera que la relación que mantiene Ugolugo con el hogar de sus antepasados revela una nueva iteración de la isotopía de la frontera.

La Quinta Ascensión, el Partenón de San José de Guasimales en otros tiempos, con sus paredes de Bahareque, roídas, derritiéndose bajo el peso de sus adobes, quebrándose en las grietas de las columnas de la entrada [...] Ugolugo mira los portales sin puertas, los huecos sin ventanas, la destrucción solitaria de la Quinta Ascensión y piensa que la ciudad cogió por otro lado [...] Ugolugo penetra en la mansión derruida, con olor a río, con ruido de destrucción [...] y ya se presiente el río que corre no muy lejos de la Quinta Ascensión, palacio que en otro tiempo era lugar a donde San José de Guasimales iba de paseo los domingos, para mirar la bella casa de los Lugo Rangel [...] La Quinta Ascensión, impresionante a pesar de la destrucción que la corroe; el pórtico griego, se dice así? Las gradas o los recuerdos de gradas que dan a la puerta principal, en donde todavía algunos marcos de madera dan idea de la que fue la entrada a la fabulosa mansión de los fundadores de la ciudad [...] (Perozzo, 1980, pp. 88, 89, 103, 104)

---

<sup>67</sup> El nombre Ascensión le proporciona al espacio un sentido sacro, pues es el término usado para referirse al ascenso de Jesucristo a los cielos durante su resurrección. Así mismo, expresiones como Partenón, pórtico griego o mansión, que serán usadas dentro del relato para referirse a la casa de los Rangel, reiteran su carácter noble y la caracterizan como un espacio de supremacía que también incide en todos los que alguna vez habitaron en ella.

La Quinta Ascensión, que es mencionada en diversas oportunidades a lo largo de la novela y que constituye un punto de referencia para los habitantes de San José de Guasimales, suele caracterizarse, tal como se percibe en los fragmentos que conforman la cita anterior, por sus sememas paradójicos. Por un lado, se destacan sememas asociados a la grandeza y la nobleza que no solo se desprenden de apelativos como Partenón, pórtico griego, palacio o mansión, sino también de su nombre<sup>68</sup>. Por el otro, en cambio, se destacan expresiones como: quebrándose, huecos sin ventana, derruida y, sobre todo, el lexema destrucción, que aparece en tres oportunidades y que, junto a los anteriores, introduce el semema ruinas.

Si se atiende a la dinámica de los opuestos que determina la forma en que la Quinta Ascensión es descrita, puede afirmarse que esta es también una isotopía de la frontera. En este caso, una isotopía no solamente emotiva, sino temporal; pues el presente ruinoso y desvencijado de la Quinta Ascensión se confunde con su recuerdo memorable en la medida en que sus restos hablan sobre un pasado glorioso que el tiempo se ha encargado de carcomer. Sumado a eso, la Quinta Ascensión, entendida a partir de los principios de Bachelard, fue también el hogar de Ugolugo y, en esa medida, encierra algunos de sus recuerdos más queridos, pero también, algunos de los más terribles; nueva contradicción que repite la dinámica de la relación que mantiene con la ciudad y con la madre.

- Tu padre me habló mucho sobre ti, recordaba los paseos a la orilla del río, las noches en que leían poemas y el interés tuyo, a pesar de tu corta edad, por la poesía [...] *Y aquí está la casa. Treinta y dos habitaciones, cuatro salas, el comedor y la pequeña capilla al lado de aquella puerta que da al inmenso territorio [...] Ese árbol de poderoso tronco y*

---

<sup>68</sup> Véase el pie de página anterior.

*apretadas nudosidades que está en el centro, le sirvió a mi madre para atarme allí noches enteras en castigo por mi proclividad a desprestigiar el apellido que llevaba [...] Ésta es la biblioteca. Páginas amarillas que despiden un agradable olor a sabiduría. Esta es la parte que mi padre aportó a la Quinta Ascensión [...] Allí adelante está mi habitación. Me daba miedo quedarme solo, cuando por la noche la casa se llenaba de ruidos extraños.*  
(Perozzo, 1980, pp. 213, 243, 249)

Los fragmentos anteriores sobresalen por incluir un lexema que no se había mencionado anteriormente y que contribuye a comprender la iteración de la casa como semema de la isotopía de la frontera. Se trata del padre de Ugolugo. Si bien se ha sostenido que la Quinta Ascensión es una metáfora de la relación dicotómica del personaje con la ciudad y con la madre, no se puede obviar que, por un tiempo, el padre de Ugolugo también habitó la casa y le proporcionó un sentido de hogar que Ugolugo no puede olvidar. El padre de Ugolugo transgredió la dinámica de la casa e instauró un espacio que se enfrentaba<sup>69</sup> a la esencia de los demás espacios de la casa. Por lo tanto, la Quinta Ascensión en sí misma no es solamente una isotopía de la frontera entre el pasado y el presente; también despliega sememas de la frontera concebida como enfrentamiento de discursos. Es por eso por lo que Ugolugo mantiene con la Quinta Ascensión unos vínculos de apego (arraigo) y al mismo tiempo una profunda animadversión (desarraigo) que lo sitúa en un punto intermedio o fronterizo que le impide asumir una posición unívoca. Por lo tanto, se puede afirmar que la reiteración de los lexemas: placenta, madre, odio o padre, entre otras, referidas a la noción de hogar<sup>70</sup> que se materializa en la Quinta Ascensión<sup>71</sup>,

---

<sup>69</sup> La etimología de la palabra frontera indica que la expresión proviene del latín “frons” o “frontis”, que quiere decir frente y “era”, un sufijo para designar un lugar. En ese sentido, la biblioteca era una frontera interna.

<sup>70</sup> Hogar en sentido amplio abarca tanto la ciudad, como la Quinta Ascensión y a la madre y el padre.

<sup>71</sup> No está de más tener en cuenta la importancia de que la Quinta Ascensión se encuentre alejada del centro. El crecimiento paulatino de San José de Guasimales afectó su ubicación y la dejó ubicada en la frontera con el río.

corroboran la presencia de sememas de frontera que exceden los límites puramente topológicos.

#### 2.4. Ugolugo Rangel y el Caraqueño: la frontera del espejo

La constante presencia de lexemas que despliegan sememas de frontera sin que estos se encuentren, necesariamente, formando parte de clasemas de índole política, económica, social e, incluso, geográfica, encuentra probablemente su punto más alto en el enfrentamiento de los dos personajes principales de *Hasta el sol de los venados*: Ugolugo Rangel y el Caraqueño.

Aun cuando el capítulo anterior de este trabajo estuvo dedicado de manera casi exclusiva a Ugolugo, lo hacía deteniéndose en las relaciones emotivas que el personaje mantiene con ciertos espacios y presencias que determinan la dinámica de opuestos que el semema hogar genera en él y que se expresa como una isotopía semántica de la frontera. Sin embargo, en lo que se refiere a la caracterización del personaje, existe un rasgo de su comportamiento, y el de otros personajes<sup>72</sup>, que complementa el habitar fronterizo que se introdujo en el capítulo anterior; se trata del constante deambular de Ugolugo por los distintos espacios de San José de Guasimales.

Ugolugo avanza por las calles solitarias. A su paso un borracho duerme en un portal [...]

Ugolugo camina y sus pasos de memoria van dejando atrás las casas, los acacios, las aceras de ladrillo, las calles pavimentadas [...] Ugolugo avanza ahora entre cujies que lo castigan con

---

<sup>72</sup> El gordo, Olegario, Marco Alipio y, el mismo Caraqueño. Todos ellos comparten numerosas experiencias con Ugolugo; por lo tanto, realizan varios recorridos por las calles de la ciudad.

sus ramas secas y duras en la cara. El ruido del río muy cercano empieza a olerle a padre, a veinte años atrás [...] Metido de cabeza entre el agujero de la noche guasimalera, Ugolugo atraviesa bocacalles, traga acera tras acera, engulle las sombras de los acacios para después detenerse en cada cantina, en cada bar, en cada café que encuentra y recorrer los rostros en las mesas [...] Y nuevamente los pasos sin ninguna dirección... (Perozzo, 1980, pp. 86-87, 88, 132, 237)

Los recorridos que realiza Ugolugo se caracterizan por ser nómadas. El último de los Rangel, más que caminar, deambula por San José de Guasimales, y sus vagabundeos tienden a omitir las referencias (a excepción del río) para concentrarse únicamente en elementos propios del paisaje urbano como las aceras o los árboles (acacios, cujíes), que podrían encontrarse en cualquier parte de la ciudad. En esa medida, la forma en que Ugolugo habita la ciudad recuerda a la dinámica de los espacios lisos y estriados de Deleuze & Guattari, así como a su carácter dinámico. San José de Guasimales es un espacio estriado, debido a la gran cantidad de puntos de referencia que tiene; pero Ugolugo lo transita no solo como si no estuviese vinculado de algún modo con los lugares, sino como si no conociera el destino que le depara su deambular o, dicho de otro modo; como si el espacio de San José de Guasimales tuviese en él un efecto movedizo entre el arraigo y el desarraigo. En esa medida, los periplos de Ugolugo por el espacio corresponden a otra expresión de la frontera y el hecho de que estos aparezcan de forma reiterada en la novela constituye una nueva expresión de la isotopía de esta.

Pero recorrer la ciudad sin rumbo no es una particularidad de Ugolugo. El Caraqueño, un revolucionario guasimalero que vivió casi toda su vida en Caracas, que formó parte de los movimientos estudiantiles en la Venezuela de los años sesenta y que regresó a San

José de Guasimales para ocultarse de las autoridades venezolanas, cuenta con esa misma característica.

Camina y fuma. Fuma y camina. Los vidrios de sus gafas se nublan con cada bocanada de humo. Camina sobre el cascajo de la calle y siente en su piel el progresivo acrecer del sol. Mira cómo los acacios rumorean la brisa que se cuele como una bailarina entre las ramas [...] En la calle de los billares el Caraqueño se detiene para oír otro capítulo del verraco Alejandro [...] Ahora camina por las calles inundadas de venezolanos que han venido para hacer sus compras de semana santa... (Perozzo, 1980, pp. 231, 263)

Aun cuando la recurrencia de lexemas como acacios o calles no parecen desplegar sememas relacionados con el tema de la frontera; sí apuntan a ella cuando se leen en clave de recorridos lisos, pues develan que, tanto el Caraqueño como Ugolugo habitan San José de Guasimales sin vínculos, como si fuesen ermitaños dentro del espacio que alguna vez fue de ambos, a niveles distintos. En ese sentido, el deambular de ambos personajes los hermana y los sitúa como habitantes fronterizos respecto a su relación con el espacio de San José de Guasimales; casi como si este fuese para ellos un lugar de paso o, en palabras de Auge, un no-lugar.

Con todo, esta no es la única frontera que comparten los dos personajes. Tanto Ugolugo como el Caraqueño habitan una especie de limbo entre el pasado y el presente. Así, mientras Ugolugo anhela un pasado que se confunde con la ficción del escritor, y que se evidencia en los diversos capítulos uno de su novela inconclusa, el Caraqueño se debate entre su pasado revolucionario en Caracas y el amor de quien fuera su compañera (Salua), y su presente sumido en la clandestinidad; hecho que le impide asentarse en un espacio (generar arraigo) o usar su propio nombre.

- Vine a recordar lugares, a refrescar hechos pasados, a escuchar otra vez el toche<sup>73</sup> y la tochada [...] y también eres verdad tú Ugulogo penetrado en el fondo de tu larga carrera de huidas? no es la huida. No es tu larga carrera. Es el proceso de tu huida, de tu carrera, de tu cobardía [...] pero, cuánto hubieras dado Caraqueño, porque aquello no hubiera sucedido, cuánto dieras por quitarte su recuerdo de tu memoria, por olvidar aquellos ojos que seguían mirándote desde el pasado, aquel cabello que seguía bailoteando sobre los hombros de Salua, mecido por el viento intertemporal de los recuerdos [...] Lucha de luchas que dejó un reguero de sangre, pero en la que se triunfó. Se triunfó? Llegaste a la cúspide de tu acción como dirigente estudiantil, porque hubo más manifestaciones, más lucha, más batallas victoriosas que la falta de apoyo popular fue convirtiendo en derrota [...] para caer finalmente en las garras del sistema, en los procesos del sistema que te condenaban a una vida de prisión, a una amenaza constante de muerte, a torturas, hasta que Salua y otros te arrancaron de la cárcel [...] Corre, corre Caraqueño, escapa de la guerrilla que ahora se diezma ante el ataque de mil frentes que la acosan [...] corre, corre, te estabas quedando sin sitio aquí también, dónde estaba el sitio?, en qué tiempo?, en qué lugar? [...] ahora soy una presa perseguida por innumerables perros, por innumerables recuerdos [...] (Perozzo, 1980, pp. 81, 84, 204-205, 288, 322)

Aunque los recuerdos de ambos personajes no gozan de la misma intensidad, ambos comparten dos lexemas que apuntan a su imposibilidad de enraizarse en el presente, tanto espacial como temporal. Se trata de los lexemas huir y recordar. El primero significa escapar y, articulado con el enfrentamiento entre el arraigo y el desarraigo que ambos experimentan de forma reiterada, nutre el semema de la frontera como espacio intermedio para ambos personajes. El segundo, por su parte, corrobora la presencia de una dimensión

---

<sup>73</sup> Expresión típica de Cúcuta que varía de significado dependiendo del contexto, pero que usualmente se asocia a términos como: tontería, pendejada o asunto.

temporal intermedia que, si bien no es simétrica en cuanto a las experiencias que la componen, descubre que tanto Ugolugo como para el Caraqueño<sup>74</sup> son seres destinados a habitar en una frontera temporal.

Tanto Ugolugo como el Caraqueño anhelan el arraigo, buscan asirse a algo que les permita sentirse como integrantes de un todo. Sin embargo, sus anhelos son constantemente rechazados por la realidad. Entonces, mientras Ugolugo es incapaz de pasar del capítulo uno de su novela, el Caraqueño no puede ver cumplidos sus sueños de revolución ni es capaz de olvidar a Salua, por más razones que se dé. Siendo así, los dos habitan fronteras que se mueven entre el deseo y sus realidades. Ninguno tiene nada a qué aferrarse y, por eso, ambos son desarraigados que buscan insistentemente un punto al que asirse y que, ante la imposibilidad de hallarlo, terminan sentenciados a ser personajes fronterizos a casi todo nivel.

La isotopía de la frontera encuentra una nueva expresión, en el sentido de enfrentamiento<sup>75</sup>, cuando se propone una aproximación a la caracterización de Ugolugo Rangel y el Caraqueño. Y es que, tal como se dijo al principio de esta parte del texto, cuando se contextualizó brevemente a los personajes más relevantes de la novela, Ugolugo es el escritor y el Caraqueño, el político. En ese orden, los personajes representan dos formas de entender el mundo que solamente encuentran un punto de equilibrio al final de la obra, pero que, durante la mayor parte de esta, se enfrentan en numerosas oportunidades.

---

<sup>74</sup> Puede sumarse el hecho de que el Caraqueño también habita una frontera cultural determinada por sus vínculos con San José de Guasimales y Venezuela. Así, por ejemplo, en una escena de la novela dice: “-Nosiamostantoche vale” (Perozzo, 1980, p. 47). La conjunción de estas dos expresiones, tan propias de San José de Guasimales y de Venezuela, corroboran el carácter fronterizo del personaje.

<sup>75</sup> Véase la nota 68.

No se pueden construir absolutos sobre el suelo agrietado del tiempo en que vivimos. Cualquier cosa que emprendamos caerá como un castillo de naipes, qué se le va a hacer...

- Esas grietas han sido abiertas por el capitalismo y la sociedad individualista y burguesa que han convertido al hombre en un objeto, en un recipiente explotable, en un ente sin sentido del abismo en que se despeña [...] – Suelo firme, continuidad, socialismo y todo solucionado – sigue diciendo Ugolugo -. Posas de ingenuo, Caraqueño? o lo eres realmente? Y entonces según ese ordenamiento de tus ideas piensas que el problema del hombre termina allí? Y crees acaso que según esa fórmula tu fracaso y el mío y el del Gordo y el de todos los hombres en la tierra estarían explicados? [...] – Y hasta ahí llegó el mundo no vale? – dice el Caraqueño limpiando sus gafas con la falda de su camisa, mientras sus ojos empequeñecidos tratan de no perder de vista a Ugolugo -, entonces nuestra desgracia se debe, según tu brillante teoría, a la inexorabilidad de nuestro destino, por lo que debemos seguir esperando el deus ex machina que venga salvarnos, en lugar de empuñar las armas contra el enemigo imperialista que nos oprime y que constituye la causa de nuestra miseria? (Perozzo, 1980, pp. 144, 147)

El choque ideológico entre Ugolugo y el Caraqueño, del que se encuentran numerosos ejemplos en la novela pues representa una de las líneas de la trama, se destaca por la ubicación opuesta de los discursos de los protagonistas. Ugolugo se muestra ante el Caraqueño como una suerte de nihilista que solamente cree en el arte y considera que el destino del hombre es trágico e irreversible. El Caraqueño, en cambio, presenta argumentos propios del socialismo y propone la lucha de clases como la vía capaz de dar vuelta a la idea del destino inalterable que defiende Ugolugo. En este caso, aunque los fragmentos tomados de la obra no incluyen la reiteración de términos concretos que se entrecrucen de un discurso a otro, los planteamientos de cada uno son repetidos en diversas oportunidades, constituyendo una isotopía, tanto del discurso socialista, como

del escéptico. Pero, de ser así, ¿qué relación existe entre la isotopía de esos discursos con la isotopía de la frontera?

Pues bien, aunque Ugolugo y el Caraqueño se encuentren en dimensiones ideológicas opuestas, lo que determina el enfrentamiento entre ambos personajes es la forma en que desestiman el discurso de su adversario. En ese sentido, las citas escogidas revelan el uso reiterado de expresiones que, si bien no son idénticas, se valen ineludiblemente de la ironía para atacar al rival, más que al discurso. Lexemas como: “Suelo firme, continuidad, socialismo y todo solucionado” o, “entonces nuestra desgracia se debe, según tu brillante teoría, a la inexorabilidad de nuestro destino”, tienen en común el tono burlesco de lo irónico, que busca menospreciar las ideas del opositor. Esta dinámica de opuestos que se enfrentan desde territorios disímiles constituye una nueva expresión de la isotopía de la frontera, específicamente enmarcada por sememas ideológicos y clasemas políticos y filosóficos. Pero, eso no es todo; esta posibilidad isotópica de la frontera, derivada del enfrentamiento entre dos personajes encuentra un asidero más sólido en la imagen del espejo.

*Y después Ugolugorangel, ese extraño personaje, esa antítesis personal, que parecía el reflejo de tu sombra en un espejo [...] Cuando llegaste a la boca del túnel, comprobaste que no se trataba de ninguna salida, sino de un espejo. Un espejo que no reflejaba tu figura, sino la de Ugolugo que tenía en sus manos una máscara [...] El Caraqueño se ha lucido, piensa Olegario, pero no se explica por qué le parece que tiene entre sus gafas el mismo aire de Ugolugo [...] Era un niño. Era simplemente un pobre desperdicio de nuestro tiempo. Un poeta del fracaso, un poeta errabundo que no podía depositar su angustia en ninguna parte, porque allí no había sitio para él. Eso era Salua, un igual a mí. (Perozzo, 1980, pp. 323, 388, 401, 439)*

La cita anterior, en la que se destacan fragmentos focalizados en el relato del Caraqueño, incluye la mención del lexema reflejo, acompañada de la expresión antítesis, término que corrobora los argumentos expuestos previamente alrededor del enfrentamiento entre los dos personajes. El lexema reflejo apunta, casi invariablemente, al lexema espejo que, de hecho, es mencionado al final del primer fragmento y repetido en el segundo. Esto nos lleva a preguntarnos acerca de los significados que se desprenden de la mención del espejo. El primer significado asocia el espejo al tema de la dualidad; es decir, a la presencia de un doble exacto que es formado en la superficie reflectante. El segundo, que es casi un complemento del primero, y que ha sido un tema reiterado en la literatura, tiene que ver con los linderos entre lo real y lo irreal pues, la existencia de un doble plantea la posibilidad de que el objeto reflejado sea el objeto real y viceversa.

Ahora bien, en lo que se refiere a la isotopía de la frontera, aun cuando el lexema espejo solo aparece en tres oportunidades en los ejemplos escogidos, el semema reflejo aparece en todos los fragmentos. Expresiones como: “el mismo aire de Ugolugo” o “un igual a mí” permiten inferir que los dos personajes son el mismo o, más específicamente, conforman los dos lados o las dos partes de un mismo ser y, en ese sentido, en la medida en que se enfrentan, se complementan, tal como ocurre con los territorios colindantes que constituyen una frontera geográfica.

Lo anterior permite afirmar que Ugolugo y el Caraqueño no solamente son habitantes de distintas fronteras<sup>76</sup>, sino que ellos mismos configuran una frontera en la que el uno es el reflejo opuesto y complementario del otro. En esa medida, la iteración de discusiones,

---

<sup>76</sup> Culturales, de origen, políticas, filosóficas y espaciales.

así como la reiteración del semema reflejo es, en este caso, una isotopía de la frontera que los dos personajes representan.

## 2.5. La escritura: frontera entre la realidad y la ficción

En el apartado anterior se afirmó que el lexema del espejo planteada dos significados, el segundo de ellos vinculado a los límites entre lo real y lo irreal. Esta confrontación es uno de los temas que más obsesiona a Ugolugo en lo que se refiere a su labor como escritor, pues si bien no logra terminar su mamotreto y no son pocas las ocasiones en las que desconfía de sus habilidades para la literatura, lo que realmente lo frustra es saber que los productos literarios, incluido el suyo, no puedan traspasar las fronteras de lo ficcional y están condenados a ser leídos, en el mejor de los casos, para posteriormente ser apilados y olvidados en los anaqueles de una biblioteca.

Precisamente por eso, su mayor aspiración es lograr que su obra trascienda esos límites y sea capaz de transgredir las barreras de una realidad anquilosada que teme a los planteamientos subversivos de su literatura, tal como lo plantea el mismo personaje y lo sugieren algunos de los personajes secundarios que forman parte de la clase dominante de San José de Guasimales y que no aprueban la propuesta temática de la posible novela del descendiente de los fundadores.

- Marco Alipio – dice Ugolugo recostándose enteramente en el colchón – nuestro problema fundamental consiste en reventar las fronteras de lo cotidiano. [...] - Señor Ugolugo; usted bien sabe que un escritor en nuestro medio no tiene facilidades para publicar sus escritos. Don Polo Machuca estaría dispuesto a editar su novela si hallamos que la aspereza del tema que

usted ha elegido se suaviza con la belleza de su forma – dice perentoriamente el crítico. – En otras palabras, para asegurarse de que mi ficción no atente contra su realidad [...] (Perozzo, 1980, pp. 107, 380)

En uno de sus diálogos con Marco Alipio, al cual pertenece el primer fragmento citado, Ugolugo menciona, valiéndose del lexema frontera, que repetirá en la misma conversación, la necesidad de romper los límites de lo cotidiano o, si se prefiere, de la realidad. El quebrantamiento de lo cotidiano demanda, según Ugolugo, un acto de violencia que la literatura debería poder realizar. De ahí que la primera parte de *Hasta el sol de los venados* incluya en el epígrafe una cita de *Rayuela*, de Julio Cortázar, en la que el argentino invita a tirar todo por la ventana, incluyéndonos a nosotros y al mundo que conocemos. Si se asume que el paratexto del epígrafe sirve como preámbulo a la novela de Perozzo, se deduce que otra de las líneas temáticas del texto es proponer una poética que exceda los límites de lo literario y afecte la realidad.

La poética introducida es, justamente, la que guía el propósito artístico de Ugolugo; pero, en cuanto se convence de que no podrá terminar su mamotreto, se lanza a ponerlo en práctica dentro de la realidad narrativa del relato, con el propósito de golpear el andamiaje económico y social que mantiene en el poder a la clase dominante. Con todo, su empresa fracasa y el último de los Rangel, así como casi todos<sup>77</sup> los personajes principales, sucumben en la Quinta Ascensión, bajo el fuego orquestado por Polo Machuca.

---

<sup>77</sup> El Caraqueño es el único que escapa y se transforma en la esperanza de un cambio social. Gracias a su huida, el mamotreto de Ugolugo se salva y podemos leer los capítulos uno. Esa es la estrategia usada por el autor para generar verosimilitud.

Esta frontera entre la realidad y la ficción es justamente la que el escritor Álvaro Pineda Botero introduce en su *Teoría de la novela*, más concretamente en el primer capítulo, titulado: “¿Dónde comienza el discurso novelístico?” En dicho capítulo, el autor se aproxima al proceso de inmersión que el lector experimenta, partiendo del libro como objeto limitado dentro del mundo, hasta llegar al nivel de la polisemia<sup>78</sup> que se desprende de la inmersión en el universo artístico.

Sumado a lo anterior, Pineda Botero se detiene en el tema de los límites que constituyen la frontera entre la realidad y la ficción en la literatura y, sustentando sus impresiones en los postulados de autores como Bajtín<sup>79</sup>, Hegel<sup>80</sup>, Eagleton<sup>81</sup> o Foucault<sup>82</sup>, concluye que “el límite y la transgresión no pueden existir el uno sin el otro” (Pineda Botero, 1987, p. 29). Esta noción de límite adquiere mucho más sentido cuando se piensa en la aparente distancia que existe entre la materialidad del objeto libro y el discurso que se deriva de éste y que excede esa condición objetual. Pero ¿qué noción permite pensar los opuestos como partes de un todo que se complementa y no como extremos que se repelen? La respuesta se encuentra en la célebre cinta de Möbius.

La cinta ideada por Augusto Fernando Möbius, y que no es más que una banda a la que se le da media vuelta en uno de sus extremos para, luego, juntarlos, representa una metáfora del espacio que parece tener dos caras cuando, en realidad, tiene solamente una. El espacio representado por la cinta permite pasar de un lado al otro sin franquear ninguna

---

<sup>78</sup> El texto cuenta con diversos sentidos que se despliegan dependiendo de las decisiones del lector. En esa medida, la configuración de un cierto significado y no de otro, obedece a las elecciones de lectura del receptor.

<sup>79</sup> Puntualmente, la idea de que la novela es un género en constante desarrollo.

<sup>80</sup> Concretamente la noción de las dificultades que se desprenden del concepto de límite, en la medida en que los límites son el punto medio entre lo que es y no es; es decir, que el límite contiene lo uno y lo otro.

<sup>81</sup> Límite como mito.

<sup>82</sup> Esencialmente el postulado de que el límite no puede existir si es intransferible; noción que lo conecta con la frontera como territorio.

frontera; por lo tanto, las dimensiones que parecen oponerse, en realidad son una misma dimensión. Así las cosas, la frontera que separa el universo discursivo de una obra y el mundo del lector, es aparente, pues la distancia es ilusoria; del mismo modo en que la trama de la obra inacabada de Ugolugo y el robo del banco confluyen en una misma dimensión.

La frontera como cinta de Möbius tiene un efecto semejante al de la frontera como espejo; pues en ambos casos los opuestos constituyen una totalidad indivisible. Sin embargo, el ejemplo de la cinta representa una apuesta más arriesgada, pues excede la estructura binaria de los opuestos y postula la idea de que los contrarios (anverso y reverso) son complementos; tal como ha sido demostrado a lo largo del recorrido por las diversas isotopías de la frontera que conforman la trama de la primera novela de Carlos Perozzo.

Atendiendo a lo dicho, *Hasta el sol de los venados* se vale de una propuesta en la que el semema frontera es fundamental; solo que, en este caso, se trata de la frontera entre la realidad y la ficción. Estructuralmente hablando, dicho semema se reitera, pues la obra no solamente se encuentra dividida en dos partes que conforman un todo, tal como ocurre con las fronteras, según los argumentos que componen este trabajo, sino que, sumado a eso, cada capítulo de la novela viene acompañado de un capítulo uno<sup>83</sup> del mamotreto de Ugolugo. El diálogo entre la narración de *Hasta el sol de los venados* y el metatexto compuesto por los intentos de novela de Ugolugo constituyen una isotopía de la frontera

---

<sup>83</sup> Se debe recordar que Ugolugo escribe muchos inicios de su novela y ninguno lo satisface. También se debe considerar que en varios de esos capítulos uno, el narrador le habla directamente al posible lector, al que llama sordomudo por dos razones: la primera es valerse de la expresión de un texto inexistente que lleva el nombre de *Treinta y tres maneras de comunicarse con un sordomudo*. La segunda es recalcar el papel del lector pasivo que propone Cortázar, que no tiene posibilidad de comunicarse o escuchar, pero que tiene el sentido de la vista y puede leer.

al nivel de la estructura pues, desde el plano de lo literario, juega con las nociones de realidad y de ficción que cada parte se adjudica y que, en conjunto, representan los dos territorios que conforman cualquier frontera.

En ese sentido, *Hasta el sol de los venados* es una obra en la que la frontera, en sus diversas expresiones, es fundamental en una aproximación interpretativa, y corrobora que la elección del cronotopo no es una casualidad, sino una de las isotopías de la frontera que, sumada a sus diversas manifestaciones, configuran un universo en el que las dinámicas del enfrentamiento, de lo limítrofe y de lo intermedio instituyen las pautas de un orbe inalterable y conflictivo que se debate sin resolución entre una frontera y otra.

### 3. Conclusiones

Después de aproximarnos a *Hasta el sol de los venados*, la primera novela del escritor cucuteño Carlos Perozzo, y de haberla abordado desde la óptica del tema de la frontera y la presencia de diversas manifestaciones de ésta, expresadas como isotopías que abordan el espacio, pero que lo exceden, se llega a las siguientes conclusiones:

- A pesar de estar constituida por múltiples temas y aspectos que podrían ofrecer diversas posibilidades de interpretación tan amplias y ricas en sentidos como el tema de la frontera, *Hasta el sol de los venados* presenta este aspecto como uno de sus ejes fundamentales, tanto en lo temático como en lo estructural; de manera que la isotopía de la frontera no es una posibilidad fortuita, sino un componente fundamental dentro de cualquier aproximación rigurosa a la primera novela de Perozzo
- El concepto de espacio, tanto fuera como dentro de *Hasta el sol de los venados*, no puede ni debe asumirse como una simple dimensión topológica diseñada para ser llenada o para delimitar un territorio. Los espacios constituyen metáforas y establecen relaciones con espacios más amplios, con lo que pueden contener y con quienes los habitan, los recorren o los abandonan
- Los espacios no establecen un solo tipo de relación con quienes los ocupan o recorren. La relación con el espacio, tanto fuera como dentro del universo de *Hasta el sol de los venados* es dinámica, cambiante y, en esa medida, susceptible de diversas interpretaciones

- La isotopía de la frontera en *Hasta el sol de los venados* no se ocupa, únicamente, de establecer relaciones espaciales. La frontera atraviesa a todos los personajes de distintas formas; al punto de determinarlos y vincularlos entre sí, difuminando los límites entre ellos
- El carácter experimental de *Hasta el sol de los venados*, así como la época en la que fue publicada, la vincula con la obra de otros autores colombianos que, en palabras de la académica Luz Mary Giraldo (2000), constituyen la llamada generación de ruptura. *Hasta el sol de los venados* en particular y la obra de Perozzo, en general, guardan semejanzas en cuanto a su propuesta estilística con las obras de autores de la talla de Germán Espinosa o Rafael Humberto Moreno Durán, en cuyas obras también sobresalen la fragmentación, la verbosidad, la oralidad, la autoconsciencia, la sátira y lo carnavalesco
- Aunque se trate de su ópera prima en el terreno novelístico, *Hasta el sol de los venados* instituye muchos de los recursos que se encuentran en casi toda la producción novelística de Perozzo, desde *Juegos de Mentes* (1981), pasando por *El resto es silencio* (1993) o su última novela publicada: *La O de aserrín* (2004); hecho que confirma una cierta continuidad estética que refleja una búsqueda sólida y que puede ser fundamental para quienes busquen aproximarse a la producción novelística del autor cucuteño
- La lectura de *Hasta el sol de los venados* desde la perspectiva de la isotopía constituye una posibilidad interpretativa que puede aplicarse a otros componentes de la obra. El tema del enfrentamiento político, la presencia de la madre, el existencialismo o la ciudad misma pueden ser leídos en otras claves, teniendo en cuenta su constante iteración en el universo de San José de Guasimales
- El tema de la frontera no es un factor exclusivo de *Hasta el sol de los venados*. La existencia de otras novelas colombianas en las que se aborda este tema, desde otras

perspectivas y fronteras, establece una perspectiva para aproximarse al tema de la frontera en la novela colombiana incluyendo, desde luego, la primera novela de Perozzo

## Bibliografía

- Albino, S., & Barsky A. (1997, 17 al 21 de marzo). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica (Edward Soja). *Geographikós*, (8), pp. 71-76.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F., México. Fondo de cultura económica.
- Arroyave Gómez, J. (2009, junio-diciembre). Territorio, cuerpo y deseo. *Katharsis*, (8), pp. 59-81.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona, España: Gedisa editorial.
- Ayala Poveda, F. (1980, 20 de julio). La alternativa de la desesperación. *Magazine dominical de El espectador*, pp. 4-5.
- (1982). *Novelistas colombianos contemporáneos*. Bogotá, Colombia. Fundación universidad central.
- (2002). *Manual de literatura colombiana*. Bogotá, Colombia: Panamericana editorial.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid, España: Taurus.

- Baringo Esquerri, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henry Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid 16*, (3), pp. 119-135.
- Bustamante de Pernía, A.M. & Chacón G., E.J. (2013). Formas identitarias en la región fronteriza de Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Colombia). *Desafíos*, 25 (1), pp. 165-203.
- Calabrese, O. (1989). *La era neobarroca*. Madrid, España: Cátedra S.A.
- Cano, R. (1988). *Manual de literatura colombiana*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Castro, O., & Posada, C. (1994). *Manual de teoría literaria*. Medellín, Colombia: Editorial universidad de Antioquia.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). Mil mesetas. *Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-textos.
- Eco, U. (1999). *Lector in fabula*. Barcelona, España: Editorial Lumen.
- García Jiménez, A., Beltrán Orenes, P., & Núñez Puente S. (2010). Una aproximación al concepto de frontera virtual. Identidades y espacios de comunicación. *Revista latina de comunicación social*, 65, pp. 214-221. doi: 10.4185/RLCS-65-2010-894-241-221.
- Giraldo, L. (2000). *Narrativa colombiana: búsqueda de un nuevo canon 1975-1995*. Bogotá: Ceja.
- Julio Castillo, R. (2013, 1 de Julio) Conflictos centrales y marginales en las fronteras y los no lugares urbanos y rurales del estado colombiano. *Saber, ciencia y libertad*. 8 (2), pp. 129-137.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Le Goff, J. (1981). *El nacimiento del purgatorio*. Madrid, España: Taurus Ediciones S.A.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva*. Recuperado de <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf>.
- Medina García, E. (2006, enero-junio). Aportaciones para una epistemología de los estudios sobre fronteras internacionales. *Estudios fronterizos*, 7 (13), pp. 9-27.
- Mejía Rodas, G. (2010, 5 de agosto). Líneas de fuga. Espacios lisos y estriados [Web log post]. Recuperado de <http://espaciosestriados.blogspot.com.co/2010/08/espacios-lisos-y-espacios-estriados.html>
- Páez Vivanco, S. (1986) Discurso e isotopía. Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/6306/2/198616P131.pdf>
- Perozzo, C. (1980) *Hasta el sol de los venados*. Bogotá, Colombia: Editorial La oveja negra Ltda.
- Pineda Botero, A. (1987). *Teoría de la novela*. Bogota, Plaza & Janez.
- Ranfla González, A. (1984, mayo-agosto/septiembre-diciembre) Frontera política y espacio fronterizo. *Estudios fronterizos*, 1(4-5), pp. 47-68.
- Rastier, F. (1984, enero-diciembre) El desarrollo del concepto de isotopía. *Semiosis*, 12-13, pp. 59-107.

Rizo García, M., & Romeu Aldaya V. (2006, diciembre). Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 12(24), pp. 35-54.

Ryan, M. (2004). *La narración como realidad virtual*. Barcelona, España: Ediciones Paidós ibérica S.A.

Serje, M. (2011). *El revés de la nación*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.